

La educación en Argentina Un debate en los años '90 (*)

Juan Carlos Fiocca: En mi carácter de Consejero de la Fundación Educacional, hoy como coordinador de este panel, que realizamos como parte de los festejos por el 20° Aniversario de IDELCOOP, tengo el honor de presentarles a **María Elena Naddeo**, Profesora de Historia, Secretaria General de la Asociación Docente de Enseñanza Media y Superior, y muy recientemente Concejal electa de la ciudad de Buenos Aires. Ella va a tratar el tema sobre “**Escuela y Política Educativa**”.

Y desde el ámbito del movimiento popular, al cual pertenecemos, el Contador **Julio Gambina**. Director de IDELCOOP, nos hablará sobre el tema “**Educación Cooperativa**”.

En primer lugar, le vamos a dar entonces la palabra a la Sra. María Elena Naddeo.

Naddeo: Agradezco la invitación y quisiera hacer un saludo muy especial, fraterno, con mucho afecto a este Instituto de Educación Cooperativa que cumple 20 años en su gestión. Realmente sé, porque conozco a los compañeros desde hace años, que en medio de tantas dificultades, en medio de una ofensiva ideológica muy fuerte que estamos sufriendo en los últimos años, mantener en alto el ideal de la cooperación, mantener en alto la práctica cooperativa, difundir no sólo lo que es intrínseco a la actividad económica o de trabajo cooperativo, sino poner a este Instituto al servicio de las ideas populares, democráticas, es un aporte muy valioso. Como parte del campo popular, como militante de la educación y del pueblo, saludo y valoro este aniversario, en la persona de ustedes y de todos los compañeros cooperativistas.

Hablar de la educación es abordar uno de los temas fundamentales de nuestra sociedad, porque todos somos conscientes, y creo que los cooperativistas más aún, que la educación es uno de los pilares fundamentales de la sociedad y esto que repetíamos a lo largo de la campaña electoral, “sin educación no hay patria ni hay futuro”, que fue uno de los temas que tratamos de difundir, de hacer conocer y de arraigar en nuestras propuestas, esto es así. Quienes estamos en las escuelas, quienes somos padres, quienes tenemos sensibilidad y queremos a nuestro país, sabemos que la educación es parte del reaseguro de un futuro más próspero, de un futuro con más posibilidades de progreso e independencia.

La crisis del sistema educativo

Hablar de la educación es, evidentemente, hablar también de la crisis del sistema educativo.

Nuestra educación, fue en algún momento ejemplo, fue en un momento modelo en América Latina y quizá en el mundo; nuestro sistema educativo posibilitó la formación de

(*) *Desgravación corregida del panel desarrollado en Buenos Aires el 26/10/93.*

varias generaciones de argentinos de primer nivel, inclusive nuestras Casa de Estudios fueron ámbitos de recepción de compañeros de otros países, de estudiantes latinoamericanos, los cuales se formaron y difundieron las propuestas científicas y humanísticas nuestras en sus respectivas países. Bueno, este sistema educativo ha sido sistemáticamente bombardeado y obstaculizado en los últimos 30 años.

Hay análisis que llevan muy atrás el proceso de destrucción de la escuela gratuita, laica, científica, no dogmática, que fue una de nuestras características esenciales. Pero podemos ubicar un momento importante de deterioro, de destrucción de la escuela pública en los años de Frondizi, en los años de la laica y libre, donde el sector privado consigue un reconocimiento importante para los títulos y para la enseñanza privada en particular.

Después vinieron los años de Onganía, la noche de los bastones largos, la ofensiva más feroz y más seria, que produjo un vaciamiento importante en nuestras Universidades, además del clima de oscurantismo, persecución ideológica, política, propio de esa dictadura militar.

De la mano del ajuste

Después, en los distintos procesos militares, en los distintos gobiernos que aplicaron políticas de ajuste, vemos reiteradamente el mismo proyecto educativo. Aquello que empezó con Frondizi, aquello que empezó a concretar Onganía, después lo siguieron Videla y lo sigue Menem. Hoy en este Gobierno Constitucional, porque hemos votado, siguen los lineamientos de los planes de ajuste y de entrega que correspondieron a todo el proyecto del campo antipolar, coherente totalmente con lo que hicieron Onganía y Videla.

Decíamos entonces que este es un proceso que viene de muy lejos, y que ahora tiene un plano de aplicación superior en su calidad. No es un invento de Menem, ni de Videla, ni de Onganía en su momento; es un plan global para América Latina, un plan global de los centros financieros internacionales del imperialismo norteamericano.

El Banco Mundial ha elaborado en los últimos años una cantidad de políticas expresadas en documentos, una cantidad de proyectos concretos, que se refieren a todos los planos de la vida de nuestros países y de nuestras sociedades; en el plano de la educación de la salud, de la vivienda, en el plano económico más general.

Como estamos hablando de educación, vamos a referirnos exactamente a qué es lo que nos impuso el Banco Mundial en los últimos años. En el Gobierno radical empieza a nacer algunos atisbos para, de alguna manera, no implementarlo directamente, pero evidentemente, las indefiniciones del período anterior del gobierno radical, abrieron la puerta.

Pero es el menemismo el que a partir del año 1989, avala planamente esta política. En el proyecto educativo que nos propuso el Banco Mundial y que aceptó este gobierno, han captado algunas voluntades, algunos pedagogos, y han captado a intelectuales, hablando de la necesidad de descentralizar y transferir los servicios educativos a las provincias y municipios. Esto, que lo había iniciado Videla en el '78 con la transferencia de las escuelas primarias, que lo quisieron hacer en otros momentos y que fracasó con el resto del sistema educativo, lo empieza a concretar Menem en el año '91 con la transferencia de las escuelas secundarias a la Capital Federal y a las Provincias. En esto hay que analizar el discurso utilizado, porque confirman estos mecanismos de legitimación y consenso. Ellos han avanzado utilizando toda una argumentación ideológica que muchas veces confunde,

que muchas veces no deja ver cual es el fondo de este proyecto. Porque cuando ellos dicen: “transfiramos las escuelas secundarias a la Capital y a las Provincias”, invocan el concepto de Federalismo. El argumento que nosotros tratábamos de rebatir, y con el cual nos enfrentábamos en cada entrevista en el Ministerio, en cada discusión con los funcionarios de turno, con los legisladores era: ¿cómo se va a manejar una escuela nacional en Salta, si tiene que manejar toda su papelería y los planes de estudio con el Ministerio de Educación de la Nación que está acá, en Buenos Aires?

Se planteaba el tema de que los contenidos tenían que tener una cierta adecuación regional, porque para el ciudadano, el habitante del Norte o del Sur, estudiar exactamente lo mismo que se estudia en la Capital tampoco es justo.

Entonces con el tema del federalismo, con el tema de la necesidad de regionalizar los contenidos, el sistema avanzó en la transferencia. Y no conseguimos apoyo de los docentes, lo digo autocriticamente; por ejemplo aquí, en la Capital Federal, con el atractivo de que la Municipalidad de Buenos Aires pagaba mejores salarios que la Nación, no se plegaron a una lucha decidida contra la transferencia de los servicios educativos. Porque sabíamos, algunos de los gremios de base, docente, algunas agrupaciones políticas populares y de la izquierda, sabíamos que la transferencia no era parte de un proyecto popular, educativo, ni que tenía como objeto regionalizar contenidos, o fomentar la participación de la sociedad.

Venía de la mano del ajuste, veía de la mano de una imposición económica del Banco Mundial, que era reducir, en el presupuesto educativo nacional, todo lo que fuera gasto, así lo consideran, en educación y transferirle la responsabilidad del sostenimiento de las escuelas a los municipios, a las provincias. Venía de la mano del ajuste, pero nos costó, nos costó realmente movilizarlos. Si bien se logró que en la definitiva Ley de Transferencia se incluyeran los derechos y garantías de los docentes y la garantía del Estado, en cuanto a financiera o sostener los establecimientos, por el sistema de Coparticipación Federal estos servicios transferidos.

Ahora fíjense lo que pasó aquí, en la Capital Federal, siendo éste el distrito más rico, más próspero. Las escuelas primarias municipales tenían hasta hace 2 años los sueldos más altos, tenían los subsidios para las cooperadoras escolares más altos de todo el país. A partir de que la comuna recibe más del doble de establecimientos, de personal y de alumnos, los sueldos de los maestros primarios quedaron congelados, quedaron congelados los subsidios a las cooperadoras, porque evidentemente el Estado no cumplió con la transferencia económica, es decir con garantizar el sostenimiento de los servicios educativos.

Y esto pasa acá, imaginémonos los que está pasando en La Rioja, en Santiago del Estero, donde en este momento hay luchas de la comunidad educativa muy fuerte, porque además de tener los sueldos más bajos del país, están realmente desprovistos de presupuesto para el mantenimiento de las escuelas.

Esta fue una primera derrota, la transferencia de los servicios educativos. Hoy seguimos pagando las consecuencias de esa decisión y de esa Ley de transferencia que se votó en el año '91. Pero el Banco Mundial establecía más. El Banco Mundial sostiene para los países en desarrollo, que se ha invertido “demasiado” en el nivel medio y superior, en proporción a lo que se está gastando en el nivel primario o en la formación básica. Su planteo no es: aumentemos el presupuesto educativo en primaria para fortalecer la educación popular. Ellos dicen: reasignemos costos, reasignemos recursos, reconvertamos

y saquemos fondos de media y superior y pasémoslos al nivel primario. Toda la política de arancelamiento en el nivel superior está sustentada y argumentada desde esa perspectiva, es decir gastar menos en los niveles altos de la enseñanza para fortalecer el nivel básico. Claro, esto quizá tenga alguna lógica pensando en algún país del África, o en algún país de Centro América, aunque realmente no es la lógica con la que nosotros debemos trabajar; pero en nuestro país, donde la historia de nuestro sistema educativo es otra, resignar el nivel medio y el nivel superior y fortalecer sólo el nivel primario, donde ya nosotros tenemos una escolarización muy avanzada, es retroceder varias décadas, yo diría más de un siglo, porque en realidad, con la Ley 1.420, teníamos asegurada ya toda la formación primaria gratuita, obligatoria y laica.

En esta segunda ofensiva, el Banco Mundial sostiene que es necesario descentralizar los servicios educativos, transferirlos a provincias y municipios, fomentar las escuelas comunitarias para que sea la comunidad la que tenga cada vez mayor participación, tanto en el diseño como en la gestión. Esto es lo que se viene en esta etapa, para los próximos meses. Es una gradual privatización del sistema educativo.

Las herramientas legales que sirven al plan

¿Con qué herramientas legales ellos han avanzado en esto? Fundamentalmente hay una, que es la Ley Federal de Educación, que es otro de los instrumentos puestos al servicio del plan del Banco Mundial.

Con respecto a la Ley, también hemos debatido mucho, y hemos participado en grandes movilizaciones en contra de la Ley Federal de Educación y en defensa de nuestros postulados básicos educativos. Pese a ello, la Ley se aprobó en abril de este año, una ley cuestionada en las escuelas, en todos los centros de estudio, de perfeccionamiento, de cooperadoras escolares, una ley muy cuestionada por la comunidad educativa, se aprueba en el Senado y en Diputados este año. De esta Ley voy a tomar solamente el tema que nos preocupa más, porque ahora viene la etapa de la implementación.

Esta Ley consagra, dentro de los agentes educativos fundamentales, al Estado, pero junto con él aparecen la familia, las organizaciones intermedias, la iglesia de los diferentes cultos, las empresas particulares. Aparece la iniciativa privada como uno de los agentes fundamentales, casi en igualdad de condiciones con el Estado.

Esto es retroceder. Que en una Ley de la Nación diga que el financiamiento de las escuelas tiene por agente fundamental también a las empresas privadas, es retroceder más de un siglo. Y después, por supuesto, todo lo que es la escuela privada recibe plenos poderes. Poderes que, fíjense, los tenía, que los fue incorporando a lo largo de estos últimos 30 años, pero que los lleva, por ejemplo, hasta tener la facultad de formular planes de estudios propios. Es decir que las escuelas privadas no sólo están autorizadas para emitir títulos como hasta ahora, no sólo están subsidiadas por el Estado con fondos que son de nuestros ingresos, de nuestros impuestos, etc., sino que además, a partir de esa Ley, pueden formular planes de estudios propios.

Otro punto fundamental y que vamos a tener que debatir, que argumentar con nuestros compañeros, con los padres, con los estudiantes, es el referido a la estructura del sistema educativo actual. Esto lamentablemente pasó bastante desapercibido el año pasado, a nivel nacional, por parte de quienes tendrían o habrían podido incidir un poco más, me refiero a partidos políticos o gremios nacionales.

Nosotros teníamos una estructura, la conocemos todos, siete grados de escuela primaria, los cinco años de nivel medio, y después el nivel superior universitario y no universitario. Con la estructura que nos propone la Ley de Educación, vamos a tener una educación general básica de diez años: preescolar o ciclo inicial, como se llama en la Ley, más nueva grados de formación básica obligatoria, y una escuela polimodal de tres años. Es decir que lo que hoy es la escuela media, la escuela secundaria se convierte en una escuela polimodal, o un ciclo polimodal de tres años, concebido como una formación con fuerte sentido laboral, muy vinculada a la práctica y a las pasantías en empresas privadas.

En todos los materiales que ahora está debatiendo el Consejo Federal de Educación, se agrega que las empresas privadas tendrán un papel principal en el aporte pedagógico, en el diseño educativo, en el perfil del egresado que se quiere formar y en la gestión económica. Es más, se llega a decir en algunos documentos que los directivos del ciclo polimodal tendrán que financiar, recurrir a la comunidad para financiar los proyectos educativos específicos, porque además, dentro de esta concepción, cada escuela secundaria, es decir cada ciclo polimodal, definirá su propio proyecto educativo.

Esto, que está disfrazado con todo un lenguaje posmoderno que tiene que ver con la participación más democrática de la comunidad, términos en los que podríamos no disentir. ¿Qué significa en esta Argentina de 1993, con este mercado laboral en crisis y en recesión, con esta política económica laboral en crisis y en recesión, con esta política económica de vaciamiento científico y tecnológico? ¿Dónde está esa industria nacional que requiere más demanda, más estudiantes, y que requiere formar técnicos y especialistas?

Entonces, en este marco de país, nosotros creemos que esto va a ser el “sálvese quine pueda”, que esto va a generar la segmentación definitiva de nuestro sistema educativo. En algún barrio y en alguna escuela más privilegiada, donde haya una cooperadora con padres pudientes, vinculados a empresas importantes, allí entonces el personal docente va a poder recurrir, y va a tener quizá algunos recursos, con profesionales dispuestos a aportar en ese modelo educativo y en ese modelo pedagógico.

Pero esto va a ser lo excepcional; quizá algún grupo, con mucho pulmón, con mucha capacidad y con mucho tesón, logre salvar un proyectito educativo particular en una isleta pedagógica. Pero en los barrios populares, en las provincias pobres, saliendo de acá no más, en los barrios nuestros del sur y del oeste, saliendo un poquito de la General Paz, ¿qué empresa va a ir a bancar, y a sostener y a preparar un diseño educativo en una escuela polimodal?

Después de mucho debatir la Ley con legisladores, con especialistas, viendo los documentos del Banco Mundial, llegamos a esta conclusión: van a asegurar con financiamiento y con proyecto educativo más o menos coherente, más o menos unificado, la educación general básico. El resto, el nivel polimodal, el superior y el universitario, será responsabilidad de la comunidad, lentamente va a ir teniendo que hacerse cargo, y esto con las consecuencias de segmentación que señalaba antes. Se consagrará la existencia de escuelas de primera para los chicos ricos y escuelas marginales, o de muy poca eficiencia educativa, para las clases populares.

Es coherente. El proyecto menemista, el proyecto del imperialismo, está reconvirtiendo nuestro país, está reconvirtiendo la estructura económica y social, acentuando las diferencias de clase con una cada vez mayor concentración económica, y se está perfilando un país escindido en dos Argentinas, esas dos Argentinas que veíamos esbozadas en los prime-

ros planes del gobierno menemista: un polo del privilegio con algunos grupos sociales que logren salvarse y después, la mayoría de la población, del pueblo, de los trabajadores con nuestros derechos y en particular, con la educación cada vez más limitada.

Los espacios de nuestra lucha

Ante este panorama, muy duro, estamos dando un debate, una pelea. Cuando nosotros nos planteamos cómo enfrentar esto, en las escuelas, en el gremio e incluso en el Frente, este debate aparece cotidianamente. Porque la Ley de Educación es un hecho, ¿cómo hacemos ahora para enfrentarla? Si el año pasado no logramos torcer el brazo con una movilización de 70 mil, 80 mil personas en la Plaza de Mayor, cómo hacemos ahora para enfrentarlo cuando ya está, ya es Ley. Estamos tratando de iniciar una campaña de concientización, de movilización, alrededor de un pedido sobre la revisión de la Ley. Que es lo máximo, porque en realidad, necesitamos mucha fuerza en el Congreso, mucha más de la que tenemos. Pero además, la ley no va a tener una aplicación por derecho y masiva en todas las escuelas. El poder es muy hábil, ellos van a empezar en una escuela, en un sector; van a empezar con una empresa en una polimodal, en algunas escuelas primarias, alargando el ciclo con octavo y noveno grado. Me decían que, por ejemplo, en las escuelas Universitarias de La Plata que son de buen nivel, ya abrieron el octavo grado para el año que viene.

Aquí en la Capital Federal, en principio va a haber un ciclo de discusión alrededor de la implementación.

Tendríamos que tratar de desarrollar un grado mayor de conciencia en los docentes, en la convocatoria a los padres, con los estudiantes secundarios, terciarios, y hacer un pliego fundamental de qué cosas no son negociables, en el marco incluso de cualquier estructura, en el marco de cualquier formulación oficial. Evidentemente, hay cosas que nosotros tenemos que defender y resistir, si podemos en el plano más general de las organizaciones políticas y sociales, y si no, en el plano de cada escuela en particular. Obviamente, se trata de la necesidad de defender una formación científica y humanística, básica, general, de calidad para todos los jóvenes.

El problema del ciclo polimodal es que se lo concibe muy bancado por una empresa, con una preparación insuficiente, con una “salida laboral” muy rápida, para la formación de mano de obra escasamente calificada.

Uno de los ejes en los cuales habría que centrarnos para discutir y para poder abordar el año que viene todo el debate, va a estar planteado en el tema de defender con mucha fuerza que no se reduzca el nivel educativo, lo que es la formación científica, técnica, humanística y, evidentemente, evitar que se parcialice cada vez más el conocimiento.

Paulo Freire estuvo en Buenos Aires hace poco, y planteó algunas ideas muy interesantes. Toda la problemática, todas las ideas de Freire, que fueron muy polémicas en algún momento, después de tantos años de debate, en el campo de la izquierda, en el campo de la pedagogía, después de haber estado en la Secretaria de Educación de la Intendencia de San Pablo, él llega a algunas conclusiones que realmente nos acercan y nos ayudan. Fíjense que, hablando de esta polémica entre la educación formal y no formal, y rebatiendo un poco a todos los que desde una posición honesta e incluso popular, reclaman la necesidad de incorporar más escuelas comunitarias un poco al margen del sistema educativo tradicional u oficial, él dice: “En realidad, pasé dos años en la coordina-

ción de la escuela pública de San Pablo. Encuentro bien que las comunidades peleen por crear sus propias escuelas, pero mi convicción es que se debe seguir la pelea para que el Estado burgués cumpla su deber. Mi tesis es política, no hay que permitir que este Estado burgués duerma en paz. Eso como reafirmación de la necesidad de seguir reclamando la educación estatal como un derecho principal de cada uno de nosotros”.

Y en el segundo aspecto, que es este tema de la salida laboral, que es este tema de cómo se va a parcializar cada vez más el conocimiento de nuestros chicos, refiriéndose al auge de carreras cortas y cortoplacistas, que se fueron imponiendo en los '80 como una capacitación técnica de oficios ligados a las salidas laborales de emergencia, una pedagogía que -según Freire- “solo capacita para sobrevivir”, él continúa diciendo: “esta es una de las trampas más eficaces de la posmodernidad reaccionaria, ya que niega lo que yo llamo la curiosidad epistemológica. Es como si dijéramos que a los obreros les está permitido un metro de curiosidad, a los ingenieros tres, para los psicólogos cinco. Como hombre progresista sería el último en aceptar que no hay que promover la curiosidad”.

Esto es importante, porque cuando nosotros hablamos de los que es el conocimiento hoy, y decimos: hay en nuestros jóvenes, en muchos adultos incluso, un descreimiento en que la educación y en que el conocimiento valen, nos están bombardeando desde el poder con la salida fácil, con la carrera corta, con la salida laboral rápida.

Hay un marco social y económico que promueve estos valores. Hablamos en general de la desvalorización del saber, de la educación. Lo que dice Freire aporta a eso, a mantener como uno de los criterios, de los objetivos de nuestra tarea política y social, el tema de defender el conocimiento como parte fundamental de la promoción del ser humano.

Juan Carlos Fiocca: Le agradecemos a la compañera Naddeo, y seguimos desde La Educación Cooperativa, desde nuestro ámbito cooperativo, con la palabra de Julio Gambina.

Gambina: En mi calidad de Director de Idelcoop, quiero agradecer varias presencias. Veinte años no es nada dice el tango, pero es nuestra historia, y hoy tenemos aquí muchas presencias queridas. En primer lugar, quiero agradecer a la compañera María Elena Naddeo que, teniendo otro compromiso, se ha excusado para poder acompañarnos a nosotros y estrenar su diploma de Concejal por la Capital Federal que hace horas le han entregado. Valoramos mucho esta participación por compartir la común preocupación de la cuestión educativa desde hace muchos años. El otro agradecimiento es a la gente que ha hecho realidad estos veinte años de Idelcoop, a los dirigentes del movimiento cooperativo, que han peleado a brazo partido para que esta Fundación pueda sostenerse en estas dos décadas tan especiales de la historia argentina, desde el '73 al '93.

Hablar de 20 años de una entidad educativa del movimiento popular, es hablar de esos 20 años de historia argentina. Y hoy nos están acompañando muchos compañeros que hacen posible que Idelcoop esté vivo y tenga actividad; son los organizadores de actividades educativas en las entidades cooperativas, los Secretarios de Educación Cooperativa, son quienes dinamizan la educación cooperativa en el movimiento popular. Y lo que podríamos llamar la otra pata de la actividad educativa, los docentes y colaboradores de Idelcoop, esos compañeros militantes del movimiento cooperativo que, desde distintos orígenes, se han acercado a la actividad de educación cooperativa y llevan adelante la intensísima labor que Idelcoop realiza en todo el país, en las más diversas entidades cooperativas, tratando de acercar al movimiento popular el conocimiento, las disciplinas que cada

uno aborda, tratando de acercar, de alguna manera, la especificidad intelectual, el pensamiento crítico, al movimiento popular. Creo que es de honor, a los dirigentes aquí presentes, a los Secretarios de Educación, a los compañeros trabajadores de cooperativas, a los docentes y colaboradores de Idelcoop, decirles gracias, porque no podríamos hoy estar celebrando veinte años de labor educativa sin toda esta importantes colaboración.

Un poco de historia. Los orígenes de Idelcoop

En medio de la ofensiva neoliberal, en esta época de posmodernismo, época en que parece imposible pensar en los términos alternativos, Idelcoop celebra su 20 Aniversario tratando de instalar, al menos en una parte de la sociedad argentina, temas tales como: la cooperación, el cooperativismo, la idea de la solidaridad; lo hacemos a través de la organización de distintas actividades, entre las que se destaca el Concurso Público de redacción, Guión de Videos y Ensayo, que ha movilizado a alumnos, docentes, padres de nivel primario, secundario, como también de la Universidad; mesas redondas como esta, que nos permiten intercambiar opiniones sobre los complejos temas que hoy nos ocupan.

Dicho esto, quiero precisar algunas cuestiones de la educación cooperativa y de los 20 años de Idelcoop. La primera cuestión importante es saber de qué estamos hablando. Las reflexiones que voy a hacer hay que enmarcarlas como parte de la reflexión del movimiento popular. Voy a enmarcarlas en el movimiento cooperativo, porque de eso se trata, pero creo que podríamos enmarcarlas en otros ámbitos del movimiento popular, como por ejemplo el movimiento sindical, el movimiento de los trabajadores en la Argentina, o diversos movimientos llamados nuevos movimientos sociales en los últimos tiempos.

Y la segunda aclaración es que cuando hablamos de educación cooperativa, de educación en el movimiento popular, nos estamos refiriendo a educación de adultos. Es decir que estamos hablando de gente que tiene experiencia de vida, y que muchas veces, tiene por práctica una cantidad de conocimiento incorporado no sistematizado, por lo que es necesario utilizar una metodología adecuada, de tipo participativa, para que esa práctica social se transforme en síntesis teórica y nos permita modular mejor nuestra práctica. Es decir participar de nuestra vida cotidiana, de nuestra actividad cotidiana, con un nivel de síntesis teórica que nos permita no sólo transcurrir, sino contribuir a transformar la realidad, que es uno de los elementos que se hace necesario reinstalar en el movimiento popular argentino en 1993.

Y digo esto porque si uno piensa en los 20 años transcurridos, tiene que acordarse de 1973, cuando esta entidad nacía, octubre de 1973. En aquellos años, quizá si nosotros hacíamos un panel de presentación de la Fundación que estábamos creando no teníamos que decir esto, porque había una práctica social consciente y extendida basada en la solidaridad, basada en una cantidad de criterios que lo determinaba la propia práctica. Hacíamos teoría en las calles, hacíamos teoría con el protagonismo popular, y nos animábamos a una teorización de la solidaridad que hoy nos cuesta. Hoy, cuando teorizamos sobre esto, nos dicen antiguos, nos dicen setentistas, o nos dicen estás fuera de época, estás quedando en el tiempo, no estás a tono con los tiempos que corren. Entonces es importante ubicar estos cambios de época.

El movimiento popular del año '73 se encontraba en uno de los auges más importantes de los ciclos de lucha populares que ha habido en la Argentina. La historia de las luchas populares en nuestro país es larga, pero entre el año '69 y año '74 fue el momento de mayor organización del movimiento popular en la disputa del poder en la Argentina.

Todos conocemos cómo terminó la historia, con una derrota de esa disputa del poder por parte del campo del pueblo, que estuvo representada, primero por el terrorismo de las “tres A”, y después por el terrorismo de Estado, la desaparición, el disciplinamiento del movimiento popular, la prohibición de las organizaciones populares, del movimiento social, del movimiento político; es decir la eliminación de todas las formas de representación política y social del movimiento popular en la Argentina.

Pero Idelcoop nace en ese momento de auge del movimiento popular. Las cooperativas venían de arrancarle a la dictadura militar, en el '72, la Ley 2.334 de entidades cooperativas. Las cooperativas de crédito, impulsoras del nacimiento de Idelcoop, venían de una profunda lucha por lograr una legitimidad de las cooperativas militar de Onganía en el año '66. Es decir es un momento de auge del movimiento popular, de auge del movimiento cooperativo, que incluso llega a su máximo desarrollo desde el punto de vista empresario y desde el punto de vista de movimiento social. Porque el movimiento cooperativo era funcional al modelo de acumulación imperante básicamente desde los años '30 a mediados de los '70. Ese período, que estaba basado en el desarrollo del mercado interno, y una fuerte participación del Estado en la economía, encontraba al movimiento cooperativo casi como un complemento natural para los sectores pequeños y medianos de la economía y los trabajadores. Si combinamos entonces esta funcionalidad económica del movimiento cooperativo y este auge del movimiento popular, nos vamos a encontrar con causas objetivas y subjetivas, que hacían que este movimiento estuviera en la cumbre de su política de crecimiento, de desarrollo, de ir para adelante; y el movimiento cooperativo ahí apostó fuerte a algo, que creo hay que volver a apostar. Ello fue decir: nos hace falta invertir recursos económicos importantes y destinar un conjunto de compañeros, cuadros decimos en el movimiento popular, para que se dedique a la específica tarea de la educación, de la formación, de la cuestión ideológica, para que el movimiento cooperativo de aquel entonces tuviera capacidad de respuesta, tanto desde el punto de vista económico, de empresas cooperativas, con participación, solidarias, como desde el punto de vista de movimiento social. Formar una Fundación para que se dedique a esos temas y que extienda un debate ideológico educativo, formativo en el conjunto del movimiento.

Perdón por la comparación que voy a hacer, algunos otros, mientras había auge del movimiento popular, también pensaron que había que crear ámbitos específicos para la contrarrevolución, y así nació la Fundación Mediterránea por ejemplo, formada con grandes capitales vinculados al académico, desconocido por aquella época. Domingo Cavallo, hoy Ministro de Economía, y ahí se pusieron fuertes recursos económicos, y se ponen recursos económicos, incluso para pagarle un complemento de sueldo al Ministerio de Economía actual. Esto lo señalo porque el poder no tiene temor ni deuda en invertir importantes recursos en la preparación, en la formación de ideológica, técnica de sus cuadros.

El movimiento popular de los años '70 empezaba a invertir en este sentido, pero lo hacía con un movimiento en las calles. Si hablamos en el plano de la Universidad por ejemplo, en aquellos años, junto al revulsivo universitario, el movimiento universitario, se dio lo que se llamó las Cátedras Nacionales que eran formas alternativas a las formas institucionales tradicionales de los ámbitos académicos. Es decir que el pueblo se incorporara como tal a la Universidad, y que la intelectualidad se mezclara con el movimiento popular en descubrir las nuevas condiciones del funcionamiento de la sociedad, las nuevas características del movimiento popular e incorporarse a los desafíos de la época. Ahí nacía Idelcoop, y nacía sobre la base de un movimiento cooperativo extendido en pequeñas cooperativas de crédito. Por aquellos años no había Bancos Cooperativos como los importantes Bancos Cooperativos que hoy tenemos. Eran Cajas de Crédito, la mayoría pequeñas,

de pequeñas poblaciones, de las barriadas, extendidas en toda la geografía nacional; y por lo tanto, la concepción era un fuerte instituto educativo para que desde allí se pudiera articular a este movimiento cooperativo altamente descentralizado.

La consigna que por el año '74 que Idelcoop puso en los seminarios era: “Una educación para la liberación nacional”. Yo anticipo que esa no es la consigna que hoy está sustentando Idelcoop, pero esa consigna era propia de la época, tenía que ver con el tipo de movimiento popular y con el tipo de Argentina que se vivía por aquellos años. Esos fueron los inicios, los comienzos de Idelcoop.

Los años '80. Crisis y transformación de Idelcoop

Hay una segunda etapa, que podríamos decir es la que tiene que ver con la década del '80, que algunos la han llamado, la CEPAL la ha llamado “la década perdida”. Yo creo que nada se pierde, en todo caso, es una década de tremendo y doloroso aprendizaje para América Latina, para la Argentina y para el movimiento popular en particular. Ese aprendizaje no queda en el olvido, no va al baúl de los recuerdos, es un aprendizaje que está en todas las generaciones, en nosotros, los que hemos recorrido otras experiencias en los años '60 o en los años '70, pero sobre todo en la joven generación de los años '80 y en las generaciones que hoy se incorporan en los años '90. Cuando aquí se hablaba de aquella movilización del 3 de julio del '91, donde se incorporaron jóvenes de 15 años que hoy tienen 17 años y que hicieron su primera experiencia de movilización popular, a nosotros nos recordó nuestras movilizaciones de aquellos años, movilizaciones de hace 20 años atrás, de hace 19 y de hace 18. Y en esas caras jóvenes vimos nuestras caras jóvenes y muchas caras jóvenes que hoy no están con nosotros, como consecuencia del terrorismo de Estado. Pero todo eso es experiencia también, desde el punto de vista humano, social, del movimiento popular.

Así, hemos recorrido la década del '80. Muchas entidades cooperativas, sobre todo en las que principalmente asienta su actividad Idelcoop, las cooperativas de crédito, tomaron dimensión concreta de la derrota del movimiento popular quizá más tarde que otros, por distintas razones. Yo recuerdo que en el año '77, Martínez de Hoz, Ministro de Economía, lanza su proyecto de reforma financiera y en ella la forma cooperativa estaba excluida. Y el movimiento cooperativo organizó una respuesta a fondo, para protestar y resistir a la dictadura militar, donde se expuso mucho, ya que miles y miles de personas vinculadas al movimiento cooperativo estamparon su firma en el mismo momento en que desaparecían miles y miles en la Argentina. Y se tuvo éxito, porque se logró imponer la forma cooperativa en la reforma financiera. Pero en el '81, cuando Martínez de Hoz se fue, dijo: “el instrumento más revolucionario que dejo de mi gestión es la Ley de Entidades Financieras”, y los cooperativistas de crédito habíamos ganado una batalla arrancándole la forma cooperativa y manteniendo en la dictadura militar y en la represión estas entidades del movimiento popular.

Pero a su vez, Martínez de Hoz había metido no sólo la juridicidad liberal, sino que desde la juridicidad liberal y desde la plata dulce, empezó a meter un veneno muy profundo, que hoy está en el movimiento cooperativo, pero también está en todo el movimiento popular. Ese veneno son las concepciones del neoliberalismo que transitan entre nosotros. Y digo entre nosotros para que le caiga el sayo a cualquiera, a todos los que estamos acá sin exclusiones, para no considerar que algunos hablamos desde un principio y otros no. Pero el neoliberalismo se nos metió, la cultura neoliberal se nos metió, cultura que a veces está escondida como la cultura del no se puede, la cultura del posibi-

lismo, la cultura de que no hay que forzar los límites, de que no hay nada que hacer, sobre todo a finales de los '80, cuando son muchos los paradigmas que se caen en el plano mundial, ya no sólo en el plano nacional.

Recrear los valores solidarios

Creemos que muchos principios, que muchas cuestiones quedaron en el olvido, que ese valor de la solidaridad y de la lucha popular que levantábamos en los '70, no es propio de los '80 y no es propio de los '90. Y aquí anticipo lo que, está claro, es una segunda conclusión: hay que ver cómo se recrean esos valores en las nuevas condiciones, en las nuevas condiciones de derrota y de reformulación del movimiento popular. Y el movimiento cooperativo se ha reformulado también; hoy ya no se es sindicalista como se era en los '70, tampoco se puede ser cooperativista como en los '70, los docentes de los '70 no son iguales que los docentes de la actualidad. Del sacerdocio pasamos a ser trabajadores, la marcha blanca del '88 podríamos citarla como un punto de transformación, la gran huelga docente universitaria del '86 '87, un docente universitario haciendo huelga, esto no era así antes. Hay una profunda reformulación del movimiento popular, y el movimiento cooperativo es parte de esa gran transformación.

Hay algunos elementos que nos obnubilan, que nos hacen gris el análisis de la realidad. De las pequeñas cajas de créditos nos fuimos a importantes Bancos Cooperativos. Esos importantes Bancos Cooperativos que nos permiten mantener presencia del movimiento popular en la economía, en una economía liberal, del ajuste, del FMI, de la reconversión capitalista de la Argentina, en la que intentamos mantener entidades populares. Esto nos ha llevado también a perder algunas cuestiones de las viejas cooperativas de crédito, en la intermediación, en la relación de los dirigentes con su base social: esto es válido para el movimiento sindical, para los partidos políticos, es válido para toda la organización popular en la Argentina.

En los años '80 ha habido una tendencia a la burocratización en el movimiento cooperativo y en otras formas del movimiento popular. Una burocratización que se expresaba y se expresa como un predominio de la tecnocracia en la conducción de las entidades, poniendo el eje de atención en las cuestiones de la organización en sí misma, como si el movimiento popular debiera privilegiar organizaciones, estructuras y no la organización del movimiento del que se nutren las estructuras cooperativas, sindicales, vecinales, populares, etc.

Durante los años '80 Idelcoop ha tenido que trabajar en el medio de esta crisis, e Idelcoop mismo tuvo su crisis en los años '80. Tuvo que transformarse, del '80 al '90, del gran centro de capacitación articulador de esas pequeñas cooperativas, en otro enfoque distinto, donde crecían las cooperativas como entidades más estructuradas, más organizadas, y donde Idelcoop debía empezar a descentralizarse, y a desarrollar la educación cooperativa no desde un centro de capacitación, sino instalando lo que podríamos llamar destacamentos de educación cooperativa en cada una de las entidades. De esa manera, nos dimos a una tarea en toda la década del '80 que tuvo dos partes principales, una el aliento a la formación de Comisiones de Educación en los Bancos Cooperativos, para que hubiera organizadores del movimiento popular en las propias entidades cooperativas, pues la educación cooperativa no era un problema de especialistas, sino que era un problema del propio movimiento, y esto es válido para hoy en cualquier movimiento popular. Quien tiene que preocuparse por la tarea formativa, de educación, por reevaluar las cuestiones ideológicas es el mismo movimiento, nada fuera del movimiento, lo que viene de afuera se

tiñe rápidamente de tecnocracia, de burocracia. Junto con ese aliento a los Secretarios de Educación, a los dirigentes de la educación cooperativa para que proyectaran una labor al conjunto de asociados, al público en general, a los dirigentes, también nos dimos a un aliento de formación de estructuras profesionales, de los que pretendimos llamar Gerencias de Potencial Humano y hoy conocemos como Gerencia de Recursos Humanos, igualando recursos materiales con el hombre. Intentábamos desde Idelcoop hablar del potencial humano como el elemento más importante de la organización cooperativa, porque si no es el hombre, el socio, el trabajador de la cooperativa lo más importante, no tiene sentido hablar de solidaridad, hablar de un proyecto común. A esa tarea nos abocamos; y esas dos áreas los Secretarios de Educación y las áreas de los Recursos Humanos, constituyeron ámbitos en los que Idelcoop desarrolló su actividad. Así Idelcoop, de una entidad altamente centralizada, pasó a hacer una actividad descentralizada.

El sector cooperativo bancario es parte del sector de la economía que más tiene que ver con la globalización financiera. Ustedes habrán escuchado decir que estamos en la época de la internacionalización de la producción, de la internacionalización de la economía; bueno, todavía hay ámbitos de la economía que se reducen a lo nacional, hay ámbitos que se relacionan con la integración regional y hay ámbitos que tienen que ver con la globalización económica, con la mundialización. El ámbito por excelencia de la globalización mundial es el sector financiero. Los satélites vinculan todas las bolsas del planeta durante las 24 horas del día, y hoy las acciones de YPF cotizan las 24 horas del día, en todo el planeta. Por lo tanto, estamos hablando de hacer educación cooperativa en un movimiento cooperativo vinculado a las finanzas, que es un sector altamente sensible para prenderse a los nuevos vientos de época; esto que hablábamos de la tendencia a la tecnocratización, a la burocratización, a que las ideas neoliberales se penetren en un movimiento popular como es el movimiento cooperativo.

Los desafíos para Idelcoop. A modo de conclusión

A 20 años, podríamos hablar del '90, '93, la década del '90, y preguntarnos ¿cuáles son los desafíos que se nos presentan? Y aquí quiero hacer una comparación con un personaje que está siendo muy leído en la Argentina y en el mundo, el futurólogo norteamericano Alvin Toffer, que escribe sobre los temas del poder en la nueva época, y habla de la tercera ola, es decir de la nueva época a la que estamos asistiendo. Y me parece que, así como el poder saca reflexión desde ahí, nosotros, desde el movimiento popular, también tenemos que sacar reflexiones. Dónde asienta el poder Toffer; dice: el poder está asentado básicamente en tres cuestiones una el dinero, la capacidad de manejar recursos económicos para el proyecto de poder, dos la información, el conocimiento, el saber desde donde se maneja el poder, y el tercer elemento es la violencia, la capacidad de un proyecto para imponerse.

Y quiero reflexionar sobre este último punto. La violencia no necesariamente es física, no necesariamente es el terror explícito. A veces la violencia es ideológica y lleva a que, como por ejemplo hoy, vía el voto, se legitimen proyectos de carácter antipopular, como en la Argentina de nuestros días, donde hay manipulación del consenso popular, donde hay chantaje al pueblo. Así como alguna vez alguien usó el chantaje de la democracia contra las luchas populares, hoy se utiliza el chantaje de la pérdida de estabilidad, del 0% de inflación en agosto, pero con el mayor índice de desocupación, subocupación, marginación y cuántas cosas más que ustedes podrían agregar. Es decir, el chantaje sobre el pueblo, para sostener un proyecto político de carácter antipopular.

¿De dónde viene la reflexión? Para nosotros desde el lado del pueblo: dinero, la cooperativa, ¿cuál es el gran ejemplo de la cooperativa? que los muchos que tienen poco pueden juntarse para hacer un volumen de escala y poder incidir; esta es la experiencia del movimiento cooperativo por más de 100 años a nivel mundial. Es decir que los muchos que somos el pueblo en la Argentina tenemos capacidad de reunir dinero para ponerlo en un proyecto, un proyecto alternativo.

La segunda cuestión, **la información**. Si no nos volcamos desde el campo del pueblo a un proyecto alternativo de formación, de revaluación de la cuestión ideológica en el movimiento popular, no hay posibilidad de pensar seriamente en contrarrestar la tremenda ofensiva ideológica de los medios de comunicación, como principal elemento de consenso en la Argentina. Y el tercer elemento, el de la **violencia**, yo diría el del consenso que representa en el movimiento popular la voluntad compartida de que un proyecto popular es posible. ¿Qué nos alentaba a nosotros en los '60, '70 a salir a las calles y enfrentar a un poder poderosamente más armado que el movimiento popular? La solidaridad y la experiencia compartida. Yo les puedo decir, viviendo en el '89 en Rosario, en eso que malamente se llamó "saqueos", que la masividad del enfrentamiento popular estaba dada precisamente por esa característica. La confianza en el que tengo al lado me permite enfrentar cualquier fusil, cualquier elemento de represión, por un fuerte que éste sea. El poder de la solidaridad es, podríamos decir, si vale la comparación, la violencia en manos del pueblo. El compartir una experiencia para articular estos tres elementos que Toffer plantea para el poder, válidos también para nosotros, nosotros también lo tenemos para nosotros.

Yo diría, para dar lugar al debate, que así como Idelcoop tenía en los años '70 la consigna "educación para la liberación", nosotros hoy, en la época actual, estamos planteándonos una educación para la complejidad de la caída de los paradigmas, para la complejidad de construir una alternativa política de los trabajadores y el pueblo. Y que en todo caso, el compromiso de los que cotidianamente estamos en Idelcoop, es que podamos volver a juntar estas dos consignas y decir que el mandato para Idelcoop es impulsar una educación para la complejidad, pero también para la liberación.

Debate

Luego de las exposiciones de los disertantes se produjo un debate con la participación del público asistente. Los interrogantes planteados dieron lugar a las siguientes reflexiones de los disertantes:

Naddeo: Hay directivos más papistas que el Papa. Está el caso por ejemplo, de directivos que invitan a la Unión Industrial a una Jornada pedagógica, y a bajar línea sobre cuál es el perfil laboral que necesitan los empresarios. No es fácil, es duro luchar contra un modelo muy fuerte, contra una ofensiva muy fuerte, pero debemos buscar un espacio mayor de participación y encontrar un argumento que vaya a hallando consenso. Hay una parte grande de la docencia, una reserva de esta memoria educativa histórica, podríamos decir, en la que debemos apoyarnos, no restar en función de una supuesta formación laboral ayornada al sistema actual, defender una formación científica y humanística de calidad. Yo creo que con este criterio, que es un principio muy elemental, se puede contrarrestar en un debate, se puede contrarrestar en una jornada, o en una mesa redonda en una escuela, se puede ir mostrando que hay un sector del pueblo que está dispuesto a resistir y a defender determinadas banderas. Es un tema complejo, porque en realidad, enfrentarse en una escuela una docente con especialistas de la UIA, es

un paquete muy fuerte. Es importante tener en claro que no estamos cerrados a una salida laboral, a vincular la educación con el trabajo, pero creemos que la escuela tiene que instruir, tiene que desarrollar capacidades y facultades intelectuales; pero el tema del trabajo es un tema del mercado. Nosotros tenemos que formar chicos capaces de abordar todas las posibilidades de trabajo, por supuesto que están las orientaciones, que están las especialidades, las inclinaciones y la vocación, pero tenemos que partir de un piso mínimo de igualdad del conocimiento para todos.

Es entonces necesario estar muy claros, porque insisto, va a ser una lucha muy fuerte; porque las empresas van a tender a parcelar cada vez más, y a formar encasillándonos, encasillando a nuestros chicos, parcializándonos cada vez más. Entonces a los 15, 16 y 17 años, estar preparados solamente para esto, implica condenar a estas generaciones a un futuro muy limitado, muy concreto.

Creo que el debate es una herramienta muy importante, para saber a qué nos estamos enfrentando, y tratar de acumular en la escuela, los docentes y estudiantes, para impedir esa salida laboral rápida, superficial y vacía de contenido.

En cuanto a comparar este proceso con el modelo chileno, se trata de la experiencia que aplicó Pinochet con el peso de la represión. Aquí la están aplicando en el marco de este sistema democrático, pseudo democrático, restringido. Y para el tema de los docentes en particular, hay una ofensiva muy puntual que está basado en el modelo chileno que está alentada desde acá por la fundación FIEL, Fundación para las Investigaciones Económicas Latinoamericanas, que es la usina ideológica del menemismo, donde están las principales empresas monopólicas asesorando. Ellos han editado un libro destinado fundamentalmente a analizar, punto a punto, el estatuto del docente argentino y cómo nuestra estabilidad laboral y nuestras licencias por estudios, etc., frenan y son un obstáculo en este proceso de descentralización y transferencia de los servicios. Así que el próximo embate va a ser en contra de nuestro estatuto del docente.

La crisis de alternativas políticas

Gambina: Quizá hace 20 años atrás, uno decía, bueno, la alternativa es: A, B, C, D. Y largábamos la programática, ya teníamos el plan de gobierno, nos sentíamos casi gobierno; y hoy no. Creo que hay que reconocer que parte importante de la crisis del movimiento popular es la crisis de alternativas, pero no de que no tenemos ideas. Ninguno de nosotros nació ayer ni a la política, ni a la educación, ni a los planteos alternativos. Pero hay una crisis de alternativas políticas, digámoslo con todas las palabras, ese es el problema, no tenemos fuerza política para que nuestras buenas ideas puedan materializarse, con lo cual decimos que no alcanza con buenas ideas, no alcanza con buenas propuestas.

Y yo pondría en discusión esto de que en el diagnóstico estamos todos de acuerdo. Porque el diagnóstico no es sólo conocer los objetivos de la política del enemigo, del gobierno, del neoliberalismo, sino cómo eso nos impacta a nosotros. Y lo quiero contar con una experiencia personal. En el año del '86 era uno de los participantes de la huelga universitaria de Rosario, en mi calidad de docente; pero mi hijo estaba en sus primeros años de escolaridad, estaba entrando a la escuela primaria y los maestros hacían huelga, y "mi pobre nene" no recibía educación. Entonces yo sufría el conflicto que la sociedad argentina sufrió, esto de enfrentar pueblo contra pueblo. Y yo, que teorizaba sobre la lucha popular, me encontraba en esa contradicción. La maestra de primer grado de mi hijo me dijo: -Pero ¿qué te preocupas porque tu hijo no venga a clase?, ¿qué le está dando la

escuela argentina a los estudiantes, sea escuela pública o privada, cuál es el nivel de formación, qué tipo de alumnos estamos educando, estamos formando? Si el chico se está educando con la televisión, con la calle, con la vida que esta sociedad le propone. La escuela es una sistematizadora de conocimiento, ordenadora de un conjunto de conocimientos, las operaciones, lengua, etc., que contribuye a una formación que le está dando la sociedad. Entonces, no nos dejemos engañar por este tipo de cuestión. Por eso yo digo que nos impacta el diagnóstico muy fuerte. En cuanto a la sensación de derrota y la posibilidad de cambiar, yo no creo que esté tan clara entre todos nosotros; cuando digo entre todos nosotros no lo limito a los que estamos aquí reunidos, sino al movimiento popular que está pensando esto.

Y tiro algunos temas polémicos, por ejemplo: ¿Qué es la privatización educativa? ¿Es la privatización educativa vender las acciones de las escuelas como con YPF? No. La privatización educativa es: señores padres háganse cargo.

Fiocca: Independientemente de que yo haya participado como coordinador de este panel, también soy un dirigente del movimiento cooperativo, y también soy pequeño empresario y pertenezco al Banco Credicoop C.L. Una de las actividades que estamos realizando en este momento, en conjunto con Idelcoop, es el Seminario: “El Cooperativismo Hoy”, y allí analizamos en conjunto qué hacemos hoy los dirigentes del movimiento cooperativo ante los nuevos escenarios en que nos toca actuar. Estas jornadas se están realizando en todas las filiales de nuestro Banco, tanto en Capital, Gran Buenos Aires, o el interior del país. Hoy, cuando se resalta el individualismo, el sálvese quien pueda, esto que es una de las constantes de esta concepción político económica, nosotros buscamos cómo instrumentar, cómo insertar las ideas solidarias. Es interesante lo que aquí se sostuvo respecto a la carencia de alternativas políticas; y me hizo acordar de lo que alguna vez dijo José Sacristán: “Hoy estamos huérfanos, gracias a Dios”. Seguramente se refería a Franco; pero nosotros, independientemente de si es gracias a Dios, hoy estamos huérfanos, nosotros que creíamos que teníamos referencia válidos.

Entonces, esto del diagnóstico, esto de los grandes discursos, es lo que tenemos que cambiar. Somos huérfanos ¿a partir de qué? ¿a partir de cuánto empezamos a cambiar?; Creo que a partir de nuestra propia participación; y esto es fundamental. En tanto y en cuanto no haya un protagonismo realmente popular, independientemente de que hagamos grandes discursos, no vamos a cambiar la cosa. Creo que este individualismo lo tenemos que empezar a aprovechar a partir de nosotros mismos. Insertar nuestra creativa individualidad en las Comisiones de Asociados, en un contexto general para cambiar esta situación que nos está perjudicando a todos sin perjuicio de cómo pensemos políticamente; y esto es lo que creo que hay que tener muy en cuenta.

Se habló de las cuestiones del exterior, dijo muy bien la compañera Naddeo que este era un plan global para América Latina, no es un plan que inventó Menem, no es un plan que inventó Cavallo, como no fue un plan que inventó Videla en la década del '70, sino que fue un plan global para América Latina.

Bueno, pero ¿cómo hacemos para tener alternativas válidas? Yo vuelvo a repetir, en tanto y en cuanto no empecemos a participar, esto no va a poder ser cambiado.

En el mundo hoy hay situaciones distintas; creo que no va a ser demasiado difícil cambiar este concepto político económico a partir de que, como sabemos, el representante mayor de la cultura en la Argentina es Michael Jackson, y el representante mayor de la demo-

cracia, el paladín de la democracia es Boris Yelsin y su bombardeo al Parlamento. A partir de aquí, podemos ver que esto está haciendo agua por todos lados, y si nosotros no nos unimos, si nosotros no empezamos a participar, no va a haber alternativas políticas válidas.

Brindemos entonces por los que hoy seguimos aquí, teniendo intactas las ganas, los proyectos y la esperanza de que es posible un mundo mejor.

Debate

Ofrecemos a continuación la desgrabación corregida de los temas tratados en similar panel, desarrollado en la ciudad de Rosario el día 29 de octubre de 1993.

Arnaldo Brufman: Vamos a dar comienzo a esta mesa redonda, programada dentro del esquema que nos hemos planteado, de celebración del trigésimo quinto aniversario del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y del vigésimo aniversario de la Fundación Idelcoop.

Esta noche estamos específicamente dentro de la programación de actividades de Idelcoop, que comenzó el viernes pasado con un evento similar, con la presencia de distinguidos panelistas entre ellos el Dr. Eduardo Barsegat quien hacía la presentación de su libro “Derecho al Derecho”.

El tema en debate esta noche es el de la Educación en los años ´90. Brevemente diremos que hace 35 años en esta ciudad de Rosario, una cantidad de cooperativas de crédito se unían para crear una entidad de segundo grado: el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, cuya historia no haremos seguramente esta noche.

Quince años después, luego de haber superado parcialmente el golpe que significó para las cajas de crédito una de las tantas dictaduras que este país ha padecido, la dictadura del Gral. Onganía, en el año 1973 el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos decide la creación de Idelcoop, Instituto de la Cooperación Fundación Educacional, cuya motivación, como su nombre lo indicaba, era propender a la formación de los cooperadores, dirigentes y asociados, y a la difusión de la doctrina cooperativa.

Muchas cosas han pasado en estos 20 años, desde el ´73 hasta ahora, muchas cosas han pasado en la Argentina y en el mundo. Hemos sufrido la más terrorífica de las dictaduras, y diez años de democracia no han revertido la ideología neoliberal que la dictadura a sangre y fuego impuso, o trató de imponer.

El sálvese quien pueda, que es la contrapartida del ideal de la cooperación parece ser el “modo”, digamos así, de las ideologías imperantes. Tal vez previniendo que la simple enunciación de Educación Cooperativa y el voluntarismo resultaban a esta altura insuficientes para el juzgamiento y para el análisis de todos esos fenómenos que ocurrían en el mundo y en la Argentina, hace un par de años el Instituto de la Cooperación cambió su denominación, no como Idelcoop, pero sí cambió lo de Fundación Educacional para ampliar el espectro de su actividad, hoy es Fundación de Educación, investigación y Asistencia Técnica.

Como ya decíamos, la complejidad de los fenómenos hacen que la voluntad ya no sea suficiente; y a veces, es necesario profundizar en el análisis, para llegar a soluciones

que vinculen nuestra ideología cooperativa con el esquema económico que nos es impuesto, y el esquema político que es congruente con él.

Pensamos nosotros que algunas cosas que decían los viejos cooperadores siguen teniendo vigencia. Hace ya unos cuantos años Charles Gide dijo algo así como que “cuando la cooperativa es sólo un negocio, es siempre un mal negocio”. Nosotros no queremos tener empresas prósperas simplemente, sino que queremos tener empresas prósperas, que nos sirvan para modificar en algo esta realidad que nos agobia, que limita las posibilidades de desarrollo personales y conjuntas, de todos los habitantes del país y más allá del país.

Hemos convocado esta noche entonces a un viejo conocido de las luchas por la educación popular, el Sr **Augusto Duri**, Presidente de la Federación de Cooperadores Escolares, pero con una anterior trayectoria, que es bien conocida en la ciudad de Rosario, al frente de emprendimientos de educación popular, a la **Lic. María Teresa Basilio**, Profesora Universitaria, Secretaria de Prensa de CONADU, Profesora de la Universidad de Luján, y al Dr. **Alberto Rezzónico**, Presidente de Idelcoop.

Queremos agradecer las adhesiones recibidas por nuestro 20° Aniversario, y para comenzar, le damos la palabra al Sr. Augusto Duri.

Augusto Duri: Los cooperadores escolares estamos encantados de participar en este acto, festejando 20 años del cooperativismo, una etapa importantísima del desarrollo cooperativo en su aspecto educacional.

Evidentemente, la cooperación escolar y el cooperativismo están hermandados, nosotros lo definimos así: la cooperación escolar es a la escuela pública y a la educación popular, como el cooperativismo es a la solidaridad y a la justicia social. Así lo sentimos, ocupamos todo un amplio espectro de esa denodada tarea de sustentar, pese a todo, a esta querida escuela pública, el único estamentos, a nuestro juicio, capaz de brindar igualdad de oportunidades y posibilidades a nuestros chicos. Rompiendo eso que se está creando ahora, y mucho antes de la fecha que señalaba Brufman, mucho antes del '73, esos abismos que hacen de nuestros chicos, de nuestros educandos, dos razas distintas enmarcadas o diferenciadas por el tener y el no tener, económicamente hablando, conduciéndonos a una separación no querida por la mayoría del pueblo, no lo siente así. Esta patria, nuestra Argentina, siempre ha vivido en forma solidaria y colectiva, en la gran mayoría de su historia, en la mayoría de sus años.

Con esta sanción de la Ley de Educación Federal, lo cual es un paso más con respecto a que hay un tipo de educación dividida en gestión pública y gestión privada, está muy claro que se intenta nuevamente profundizar las diferencias, empujando a una situación de indefensión para la gran mayoría de nuestros chicos, y a una situación de privilegio para todos aquellos que gozan de una situación económica distinta.

Bajo el punto de vista de los cooperadores escolares, como padres, hace ya muchas décadas que prácticamente, y no porque lo hayamos querido, estamos virtualmente sosteniendo el mantenimiento de la escuela pública, santafesina en este caso. Y lo hacemos de tal manera, por una decisión unilateral, por parte de los distintos Gobiernos de la Provincia, que han desistido a sabiendas de sus obligaciones constitucionales, no como el principal referente, instituido por la Constitución para sostener la escuela pública.

Los cooperadores escolares, bajo este punto de vista, desarrollan en nuestra ciudad y en la Provincia de Santa Fe un movimiento casi inédito, y digo inédito porque no es

común ver este tipo de desarrollo en otras Provincias, posiblemente en Córdoba, posiblemente Buenos Aires, en Entre Ríos y alguna que otra Provincia, pero con el desarrollo reglamentado de su funcionamiento, constituimos un movimiento organizado que desde hace aproximadamente 54 años tuvo su origen, creando por ejemplo la cocina centralizada de la ciudad de Reconquista, ante las necesidades existentes en esa zona del norte de nuestra Provincia.

A partir de allí, se fueron originando una serie de estamentos que hoy permiten conformar todo este movimiento como una suerte de entidades de primer grado, que serían las asociaciones cooperadoras, que funcionan en cada uno de los establecimientos escolares; las entidades de segundo grado, que serían las Federaciones Departamentales en la Provincia de Santa Fe, y una entidad de tercer grado, la Confederación de Cooperadores Escolares, en el ámbito de nuestra Provincia de Santa Fe.

Todo esto con suerte diversa, y siempre con la pretensión de conformar, de alguna u otra manera, el gobierno de la educación en la Provincia; se ha pretendido recrear el Consejo Provincial de Educación, que en ninguna de las partes de la nueva Ley de Educación está prevista realizar, ni siquiera pensar, como para que las padres, organizados popularmente a través de estas entidades, puedan tener su voz dentro de un organismo en el que puedan señalar, de alguna manera, cuáles son las diferencias vistas desde las bases con respecto a nuestros funcionarios que, detrás de un escritorio, realizan todas las modificaciones en la educación sin pensar o sin solucionar realmente los problemas de nuestros chicos.

Las necesidades básicas de nuestros niños

La presencia de los cooperadores escolares en este quehacer de la educación, ha determinado, por ejemplo en la ciudad de Rosario, la puesta en marcha de una cocina centralizada, que pretende paliar el hambre de nuestros chicos y que en estos momentos está sirviendo, realizando o elaborando 28 mil raciones diarias de comida y 62 mil raciones diarias de copas de leche.

Todo este tema fue largamente discutido entre los cooperadores escolares; entendíamos, muchos de nosotros, que solucionar el hambre de nuestros chicos era una tarea totalmente atinente a los distintos Gobiernos Estatales. Pero evidentemente, ante una falta de reacción y de participación de nuestros Gobiernos, ante el hambre de nuestros chicos, consideramos que nuestra participación era necesaria, porque suponíamos que salvar para el día de mañana a algunas de estas 28 mil criaturas, quizá alguno de ellos, en un futuro cercano, podría llegar a ser un Funcionario criado en la solidaridad de sus semejantes, podríamos tener, tal vez en algún momento, un funcionario o un Gobernante con una sensibilidad totalmente distinta de la que hoy tenemos en el poder, ya sea Provincial o Nacional.

Una escuela pública digna

Hemos creado esto, hemos participado en esto, estamos creando cooperativamente un Centro de Prestaciones Pedagógicas que sirve para igualar el nivel de las posibilidades bibliográficas y audiovisuales, en nuestro medio, la ciudad de Rosario. Esto señala, muy a las claras, que las soluciones cooperativas son posibles y, en esta época de crisis, nos pueden permitir brindar a nuestros chicos las mismas posibilidades de acceder a estos importantes materiales, evitando esa diferenciación entre las escuelas de centro y las llamadas "escuelas periferia". Esas escuelas de periferias abandonadas de la mano de Dios, creadas

tal vez por algún Gobierno recientemente desaparecido en la Provincia de Santa Fe, que creía que esas escuelas se creaban con un simple bando de creación, sin terreno, sin edificio, sin directores, sin personal. Allí debimos concurrir los cooperadores y las organizaciones de los cooperadores escolares; y su participación en el Fondo de Asistencia Educativa hizo posible que en este momento existan y puedan dar clases en alrededor de ocho establecimientos nuevos. La participación solidaria de los padres permitió esto.

Teníamos, por ejemplo, escuelas que funcionaban en un vestuario de un club, esa era la creación de una escuela. Teníamos casos aún más indignos de cómo funcionaban estas “creaciones”; ustedes recordarán, quienes son maestros, la 1.315, la 1.322, etc., etc., que funcionaban realmente una cosa totalmente distinta de los que un verdadero maestro puede considerar.

Esa participación de los cooperadores escolares en este campo, pretende ser y señalar cuáles son los verdaderos caminos de lo que significa tener una escuela pública y digna. Estamos trabajando en ese sentido para conformar y unificar este movimiento de los padres, para no retomar nuevamente esa época que señalaba Brufman, en que cada cual defendía su quintita y nuestros vecinos que se las arreglasen como pudiesen. Estamos intentando que ese movimiento de la cooperación escolar tenga la voz necesaria, la fuerza necesaria, como para los Ministerios sordos, como los que actualmente tenemos, nos escuchen de una vez por todas, porque los problemas son de nuestros hijos, no son los hijos de estos funcionarios, que realmente acceden a otro tipo de educación que no la pueden recibir nuestras criaturas.

La cooperación escolar, en definitiva, es un movimiento totalmente solidario, enrolado en la justicia social, y totalmente colectivo, pensando, como decimos siempre, enrolados y convencidos de ese principio universal que más de una vez está escrito o dicho por la UNESCO: “un hombre es igual a otro hombre”. Y esta Ley de Educación Federal, recientemente aprobada, intenta establecer exactamente lo contrario. Es dividir a un país en dos pueblos totalmente distintos, los que pueden acceder y los que no pueden acceder.

María Teresa Basilio: De acuerdo con lo que afirma el Sr. Duri respecto de la educación y desde la visión de los padres cooperadores, yo quisiera referirme a la educación en general, para luego puntualizar el sector Universidad; entendiendo que lo que se busca en la Universidad tiene su correlato, a partir de las políticas oficiales, con lo que se busca en la escuela pública en los otros niveles.

Yo vengo de un Congreso gremial, porque intentamos desde nuestro gremio de docentes universitarios, no solamente conseguir mejoras salariales para poder seguir trabajando en la Universidad, sino además, de algún modo, resistir el proyecto oficial que tiende a que la escuela, la educación y la Universidad tal como la conocemos en nuestro país, desaparezca. Desaparezca porque intenta hacer desaparecer, expulsar a un sector importante de la sociedad, tal como los ha expulsado del consumo y tal como lo ha expulsado del aparato productivo, se debe completar esta expulsión también expulsándolos de la escuela pública, expulsando a los hijos de los trabajadores de la escuela pública. Y esto porque durante mucho tiempo nuestro país fue pionero en América Latina, incluso pionero a partir de aquella vieja Ley 1420, en cuanto a la igualdad de oportunidades, a la laicidad educativa, al Estado como garante de la educación, casi diría pionero en muchos lugares del mundo.

La educación ¿una mercancía?

A partir del proyecto oficial que intenta imponerse, la educación pasa de ser un bien social a convertirse en una mercancía que se compra en el mercado, en el mercado educativo, obviamente. Y se entiende que, así como no todos pueden acceder a todos los bienes necesarios en el mercado, cuyas leyes de oferta y demanda regularían toda la vida social, tampoco van a tener posibilidades de acceder a este nuevo bien de consumo que es la educación. Este cambio, en el sentido de lo que consideramos educación, es de suma importancia; nos estamos acostumbrando, o nos quieren acostumbrar, a que la educación es cada vez más no una responsabilidad del Estado, que distribuye igualmente las oportunidades educativas entre la totalidad de la población, sino más bien una responsabilidad individual a la que tenemos que acceder mediante la posibilidad de pagar por ella, o en todo caso, una responsabilidad de la familia que debe aportar para conseguir una educación de cierto nivel para sus hijos.

Lo que el señor Duri acaba de decir, respecto de cómo la comunidad a través de la cooperación está intentando no llegar a ese nivel, bien a las claras nos muestra cuánto se ha desentendido el Estado de la educación pública, de las escuelas y por supuesto, quiere desentenderse aún más.

Universidad y Educación

Podríamos considerar, o de algún modo organizar el análisis de la Universidad y de la Educación, como tres posiciones respecto de cómo entender la educación.

Algunas teorías respecto de la educación y de la Universidad, de la escuela en general, consideran a la educación como un factor de desarrollo variable independiente, mediante la cual va a ser posible modificar la sociedad, modificar el modelo social imperante y aun contribuir de modo absoluto al desarrollo del país. Este optimismo pedagógico, durante mucho tiempo vigente en el mundo y en nuestro país también, realmente dio muestras de no poder desarrollar todo aquello que el país necesita sin un modelo que acompañe ese desarrollo, y que va más allá que la educación. La distribución económica desigual, obviamente, hace que los consumidores de educación también sean desiguales. Por lo tanto la educación se recicla, aquellos que menos consumen educación están en desventajas respecto de otros y la segmentación y la discriminación se va produciendo irremediamente.

Otras teorías consideran a la educación, y a las escuelas, a las instituciones como un factor de reproducción de las desigualdades que se dan en el sistema. Por lo tanto la educación y la escuela, en resumidas cuentas, no vendría más que a garantizar, al modelo social imperante, la reproducción de ese mismo modelo.

Otras teorías consideran a la educación, a la escuela, y a las interrelaciones que se dan entre la escuela y la educación, como un campo de conflicto en el que las relaciones sociales, es cierto, quieren de algún modo preparar para el mercado de trabajo tal como está, y lograr la fuerza de trabajo que el mercado necesita, pero donde se comparte una llave del futuro que es el conocimiento. Y el conocimiento como un factor que puede también, revertir en modificación de ese modelo social.

Otra función absolutamente importante de la educación y en función de la Universidad, es que provee de intelectuales que interpretan la cultura; y esto es importante para

cualquier sistema que intente hacer que el modelo, impuesto o en desarrollo, sea considerado como el único posible, es decir como el sentido común.

Es absolutamente importante que entendamos esta función específica de la educación, sobre todo en este momento, en que nos plantean considerar que cada uno de nosotros tiene que hacer un esfuerzo enorme para adquirir educación, para comprar educación, por lo tanto para perfeccionarnos y para tener más posibilidades. Y que esta posibilidad está absolutamente desligada del Estado, como equilibrador dentro de las relaciones sociales. La educación que vayamos a recibir va a tener en nosotros mayor o menor posibilidad de modificar nuestras vidas en la medida en que hagamos esfuerzos para conseguirlas.

Esto de algún modo enmascara totalmente la situación de diferenciación con que los chicos ingresan a las escuelas, pasan por la escuela primaria en diferentes niveles, a pesar de los denodados esfuerzos de los padres, llegan a una escuela secundaria absolutamente alejada de la realidad que los chicos necesitan, totalmente carente de recursos, e ingresan, en el caso de que ingresen y lleguen, en absoluta diferenciación y con diferentes posibilidades, a una Universidad que en este momento está siendo de algún modo comprimida. Debemos analizar a la educación, y a partir de la educación vamos a generar a un hombre que resista al sistema y pueda cambiarlo individualmente. Y por otro lado, como las teorías reproductivistas intentan decirlo, la educación no tiene ninguna importancia, porque de última, lo único que hace es reproducir al infinito el sistema.

Creemos que esta es una forma de resistir la implementación de un modelo que margina y discrimina. Creemos que la labor gremial, la pelea gremial que estamos dando, también es una forma de resistencia a este modelo que quiere dejarnos afuera de hecho. Sería ahora necesario ver cómo la Universidad va a tener que cumplir una función dentro del modelo oficial que intenta imponerse en nuestro país.

Fundamentalmente la Universidad prepara profesionales científicos de alto nivel, investiga y extiende el conocimiento. Esto porque considera la producción de conocimientos y su difusión como las dos tareas esenciales dentro de la labor de la Universidad. Ahora bien este es el modelo que en realidad se ha venido desarrollando con más o menos problemas, y no debemos olvidarnos que a pesar de las propagandas oficiales de absoluta desidia y desvalorización de la Universidad, nuestra Universidad ha dado permiso Nobel, ha dado científicos de renombre, ha resuelto algunos problemas de enfermedades, incluso en nuestro país y ha producido profesionales que son valorados en todas partes del mundo cuando se insertan para trabajar.

Por otro lado, la difusión del conocimiento como un valor social que se debe compartir igualitariamente, tiende a generar una barrera a la implementación de otros valores, como son el pragmatismo, la alta competitividad de otros valores, como son el pragmatismo, la alta competitividad y el sálvese quien pueda, la posibilidad de generar profesionales sin una ética absolutamente marcada, es decir características que requiere este sistema para poder implementarse en la sociedad.

Formas de exclusión

El modelo imperante trata de desjerarquizar a la Universidad Pública tratando de generar conflictos en el seno mismo de la Universidad. ¿Cómo va a plantearse esta modificación? En principio por la asfixia financiera. Las Universidades son constreñidas a prácticamente no tener recursos ni siquiera para pagar salarios. Yo pertenezco a la Universidad

Nacional de Luján, que no podía terminar de pagar los salarios a sus docentes porque el 95% de su presupuesto, destinado a pago de salarios, no le alcanzaba para completar ese pago. De modo que para que no hubiera un conflicto muy grande, el Ministerio debió agregar una cuotita, como una gota de agua que calmara la sed de los sedientos.

Este régimen económico que intenta asfixiar a la escuela pública y a la Universidad también, viene dado a partir de lo que se llama el Régimen Económico Financiero para las Universidades, un proyecto que se está por aprobar a corto plazo, y que impone la posibilidad de arancelar. Es tan perverso el sistema y está tan bien pensado, en función de que son los otros que toman las medidas cruentas, que no fija arancelamientos por Ley, porque esto estaría contraviniendo la Ley Federal de Educación, que a pesar de todas las ambigüedades que tiene, legaliza, de algún modo garantiza la gratitud para todos los niveles del sistema. Tiene varias trampas esta Ley, porque tiene algunos regímenes especiales para la Universidad; se plantea la gratuidad con equidad. Esta palabra “equidad”, por ejemplo para el Ministerio significa: que paguen los que puedan y los que no pueden que no paguen. Y esto es una trampa absoluta, porque en realidad hay otras formas, digamos más justas, de constituir la equidad educativa. Pero de todos modos, este proyecto de régimen económico financiero va a posibilitar que las Universidades arancelen. Claro, uno dice- “está bien, la posibilidad de que las Universidades arancelen no quiere decir que tengan que arancelar”-, pero de hecho están obligadas a arancelar. Porque como no tienen dinero para seguir funcionando, y el Ministerio las va a premiar con algún subsidio premiso para investigación y créditos incluso si arancelan, de hecho no tienen otra posibilidad para subsistir que cobrar aranceles.

Esta es una de las formas de exclusión. En la Universidad en donde yo trabajo prácticamente el 50% del alumnado deja de estudiar. Porque no tiene dinero ni siquiera para comprar los apuntes, las fichas de estudio; de modo que mal podría pagar los 200, 300 ó 400 dólares mensuales que tendría que aportar para seguir estudiando.

En todas las Universidades se han hecho estudios del nivel que tienen las familias de los alumnos que concurren. Y no es cierto que gran cantidad de esos alumnos tengan posibilidades de pagar aranceles; en general, una gran cantidad de alumnos todavía pertenecen a los sectores de la clase trabajadora. Trabaja la madre y el padre y a veces el alumno, para poder garantizar la permanencia en la institución, pero de hecho, hay todavía una franja importante que está usufructuando esta posibilidad de seguir estudios superiores, a partir de que gozamos de la gratuidad del sistema. ¿Qué va a pasar con estos alumnos? Es fácil entenderlo, van a quedar marginados del sistema educativos superior.

El proyecto del modelo descentralizado

Este es uno de los planteos. El otro viene dado por un proyecto que tal vez no ha tenido mucha difusión, al que se le ha dado un carácter de diagnóstico, pero que afecta a todo el nivel en su funcionamiento y que va a repercutir en el ingreso de la Universidad. El modelo que se quiere imponer es un modelo descentralizado, y se vende la zanahoria de que cada escuela, si organiza su propio curriculum, si tiene en cuenta las regionalidades, es decir la regionalización de los estudios, va a tener un mejor producto educativo. Es decir se descentraliza la curricula pero también el apoyo financiero. Las Provincias primero con la transferencia, y luego las Municipalidades, tendrían que hacerse cargo del financiamiento. Se dice que se les van a transferir fondos, pero de última, la transferencia de fondos siempre demora, nunca es suficiente y por lo tanto, los municipios se hacen cargo

de la educación. Esta es la primera forma de diferenciación, porque hay municipios pobres y municipios ricos, de modo que esto es lo que ocurre en resumidas cuentas.

Detrás de esto se impone una prueba, y se dice que esta prueba debe tomarse uniformemente a todos los alumnos porque es lo que incita a tener una calidad educativa similar, una alta calidad educativa. ¿Qué es lo que pasa? Se centraliza a través de esta prueba. Es decir que la descentralización organizativa que se tiene, se centraliza a través de esta prueba, a partir de lo cual todas las escuelas van a tratar de educar. Porque tienen que rendir esa prueba los chicos, entonces digamos que el sostén de la escuela está en manos de las familias y las comunidades: el Gobierno lo único que hace es poner el margen al que tienen que adherir, entonces ¿quiénes se van a sacrificar y a hacer esfuerzos para mantener las escuelas en mejor calidad? Los vecinos, los padres, los cooperadores, las comunidades. El Gobierno lo único que hace es poner ese “veremos” al que tienen que adherir todos.

Pero tiene otra trampa este varemos, porque si los recursos no son iguales, los resultados nunca pueden serlo. Por otro lado, si esta prueba se toma en el nivel primario, y ahora es diagnóstica, pero se tiende a que esa prueba certifique la posibilidad de seguir estudios, va a convertirse de prueba para equilibrar la calidad, en instrumentos para excluir. Las escuelas que tienen menores recursos, por supuesto, van a tener menor puntaje respecto de esa prueba uniforme, por lo tanto esos chicos no van a tener certificación, como se dijo, para ingresar al nivel siguiente.

Las escuelas secundarias que tengan bajo nivel de rendimiento, y lo tienen porque no tienen profesores titulados, porque no tienen gabinete, porque no tienen computación, porque no tienen una cantidad de cosas que exigen dinero, sus alumnos van a tener menor rendimiento, por lo tanto no van a tener certificación para ingresar a la Universidad. No va a haber examen de ingreso para la Universidad, no hace falta, la discriminación está antes.

Este sistema es el modelo chileno. En Chile, se está aplicando, y ha generado una absoluta marginación de la educación, de ese tercio de la población que parece que tiene que ser marginado de todo.

Hay muchas formas de marginar y ésta es una.

Nosotros tenemos un sistema universitario que dentro de las variedades regionales y con todas las penurias que tiene, todavía conserva la igualdad de posibilidades. Es decir los títulos tienen, como característica, en mayor o menor medida, de acuerdo con los mayores o menores recursos, la función de matricular a un investigador docente, que además sabe de la socialización del conocimiento. El proyecto oficial para la Universidad plantea muy pocas Universidades que conserven el carácter de las Universidades. Hasta hace poco se hablaba de las 7 hermanas, que iban a ser las 7 Universidades privilegiadas en el país, después se agregó una más, por problemas políticos iba a quedar afuera un Rector, que era del signo político del Ministerio, entonces se agregó una, eran 8, pero el Banco Mundial exige, y por lo tanto actualmente quedan en proyecto 4 grandes Universidades. Esto se dice en los pasillos, con los funcionarios, cuando uno habla con ellos del ámbito de la publicidad. Las cuatro grandes Universidades serían aquellas comparables con alguna Universidad extranjeras, y esas serían las que otorguen los títulos que van a tener validez como título Universitario de prestigio, de realmente productores de conocimiento. Las otras Universidades, y están apareciendo una gran cantidad de Universidades que comparten el mismo presupuesto, Universidad cuyo

fundamentos del proyecto de Ley están muy mal redactados, esas van a ser Universidades profesionalistas, de tipo terciario, que tienen carreras a término; las carreras a término son las que la industria, o el sector productivo, determina cuándo aparecen y cuándo dejan de tener validez, porque no se necesitan más; luego, esos profesionales no van a conseguir trabajo en ningún lado, por supuesto. Hay una gran estafa en cuanto a las curriculas. Todas las Universidades nuevas están generando carreras de Comercio Exterior o Comercio Internacional. Licenciado en Comercio Internacional en el cono urbano bonaerense, con chicos que realmente hacen ingentes sacrificios para ir a la Universidad, pensando que ese título, de Licenciado en Comercio Internacional, les va a abrir las puertas de los puestos multinacionales, cuando en realidad van a terminar trabajando como empleados en oficinas y a veces, como mandaderos, sin que ningún trabajo sea denigrante, no estoy marcando niveles de trabajo, sino simplemente estafas, en cuanto a la consideración del valor de una certificación Universitaria que, por otro lado, con curriculas absolutamente absurdas, este nivel es para la masa que llega sorteando todos los vericuetos de limitaciones que se están poniendo en el sistema, llegan a colarse y tienen la “pretensión” de tener un título Universitario.

Entonces, los que estamos luchando en este momento, lo digo como dirigente de un gremio que ha mantenido la combatividad respecto del modelo que se quiere imponer en educación, a partir de la formación de la Ley, de nuestra propia Ley de Universidades y de las trabas que se van imponiendo subrepticamente y casi oscuramente en el sistema, tenemos que luchar contra esto y ser conscientes de la necesidad de unirnos los usuarios del sistema, es decir los padres, los docentes y los propios alumnos de la Universidad, para tratar de frenar estas imposiciones de los organismos financieros internacionales, y digo imposiciones, pues la municipalización es uno de los requisitos que el Banco Mundial ha puesto para otorgar créditos al sistema, para que este sistema perverso de exclusión se construya.

Pese a este panorama, quiero decirles que puede ser que se intente imponer un sistema que nos excluya, puede ser que no toda la población tenga acceso a la información que puedan colarse algunos aspectos perversos de este sistema e institucionalizarse, y aún en algunos casos, pensando que es un beneficio. Pero los que fuimos a una escuela pública, empezando desde muy abajo, con familias de trabajadores muy humildes, no vamos a cesar en la lucha por resistir este modelo. Porque el conocimiento que se produce socialmente, es un bien social que debe ser distribuido entre todos, porque la igualdad de oportunidades en la educación nos hace iguales en mayor medida, porque la solidaridad es un valor que consideramos esencial de la persona humana; y vamos a resistir seguramente con el apoyo de los alumnos, de los estudiantes y de los padres. Y si no podemos resistir en una medida tan grande, como fue en algún momento la Marcha Blanca, las movilizaciones por la Ley, vamos a crear focos de resistencia en cada uno de los lugares de trabajo, porque en esto nos va la esencia de nuestra profesión de docentes.

Alberto Rezzónico: Creo que después de estas enjundiosas intervenciones de quines están viendo el proceso educativo desde los dos ángulos de donde, puede ser visto, los demandadores y los prestadores del servicio, y quienes son los responsables de dar ese servicio personalmente, más allá de la naturaleza pública o privada de la institución que los presta, podríamos terminar aquí y empezar un debate.

Pero yo soy en este momento quien representa a la casa, vengo a ser un poco el dueño de casa, y en esa condición es que me toca cerrar estas reflexiones que están vinculadas al vigésimo aniversario del Instituto de la Cooperación.

Por una cuestión de afecto, y no por un mero compromiso formal, quiero en primer lugar, rendir un cálido homenaje a quienes durante 20 años estuvieron haciendo esta institución. Así como los pueblos que se olvidan de su historia no tienen identidad, también las instituciones que no se acuerdan de quienes las forjaron, tampoco tienen posibilidades de seguir existiendo. Ustedes me van a permitir que yo obvие nombrar a todos los que como Presidentes, Directores, Consejeros, empleado, han pasado durante estos 20 años por esta casa, pero vamos simplemente por todos ellos a nombrar al primer Presidente que fue el Dr. Federico Menegozzi y al primer Director que fue el Dr. León Schjman, para sintetizar en ellos el homenaje que rendimos a todos los demás.

Hacer desde el cooperativismo una reflexión sobre la educación, quizá sea un poco pretencioso, pero espero que ustedes me lo permitan con paciencia.

El cooperativismo y la educación

Quizá resulte un tanto curiosa esta “manía” que el movimiento cooperativo tiene de estar permanentemente vinculando su actividad a la educación, como sí otras actividades institucionales privadas no se ocuparan también de la educación; no es cierto, lo hacen. Pero el cooperativismo tiene siempre una especial actitud respecto a lo educativo, y en el conjunto de sus reglas, aquellas llamadas reglas de oro o principios fundamentales, tiene el principio de la educación, y de la educación cooperativa en particular, como uno de sus puntos fundamentales. La pregunta que suscita a esta situación es ¿cuál es la razón por la cual este movimiento cooperativo está tan preocupado por este tema? Fuera de las definiciones de carácter legal, de las definiciones técnicas que podrían explicar de qué se trata este fenómeno cooperativo, en lo que todos nosotros vamos a poder coincidir es que se trata de una experiencia reactiva frente a una sociedad injusta, históricamente el movimiento cooperativo es una reacción contra un estado de injusticia social, económico y político, adoptado desde la posición de quien tiene elementos para juzgar ese sistema lo considera injusto, es decir es una decisión consciente: yo me revelo contra lo que considero injusto.

Visto desde el punto en que nos encontramos del desarrollo del siglo, no es tampoco difícil entender por qué quienes primero empezaron a prodigar, estaban bastante distanciados del conjunto de la población, en cuanto a la capacidad de analizar críticamente las características del sistema. Estaban quizá mejor preparados, había una gran falta de educación, de información, de capacitación, de posibilidad de juzgar, y se presentaron entonces con un pensamiento utópico, planteado más allá de la capacidad de comprensión de las personas a quienes iba dirigido ese mensaje, con dos elementos que hoy parecen hasta casi ingenuos, pero que en aquel momento, con los elementos que se tenían, quizá no lo eran tanto. La primera de estas características ingenuas fue decir: alejémonos de esta sociedad que contamina, porque es intrínsecamente perversa, y constituyamos los pequeños núcleos a partir de los cuales demostraremos qué es lo que se tiene que hacer. Es decir la sociedad por un lado, masiva, nosotros por el otro, como una isla aparte. La segunda de esas ingenuidades fue pensar que, con la sola idea, se construía la sociedad perfecta a la que se pretendía llegar; sin parar mientes en que la realidad, la gestión económica y la gestión social, requieren de cierta organización, de cierta eficiencia, de una forma de empleo de los medios, y de una utilización de los recursos previos y posteriores. No atender a estas cuestiones lleva al fracaso de cualquier empresa de cualquier naturaleza que se trate. Por lo tanto, esa falta de disponibilidad de recursos, esa falta también de atención del uso de los recursos, derivaba en la necesidad de depender de mecenas, a quienes le sobraran recursos para ser aplicados en estas experiencias altruistas.

Esta fue una primera aproximación, pero todos podemos comprender por qué, para quienes fueron los promotores de esta experiencia social, conjunta, solidaria basada en principios éticos, morales, religiosos, en principios avanzados de política social, la educación era una herramienta. Ellos no podían avanzar en hacer entender a los demás el sentido profundo de las reformas que querían implantar, si al mismo tiempo no se proponían educarlos en ese sentido, transferirles esos valores, encarnar esos valores en las nuevas estructuras sociales que querían forjar.

Pero esta experiencia fracasó. No se puede vivir al margen de la sociedad. De manera que una segunda camada, que había abrevado en aquellas experiencias, en aquella educación, en aquellos conceptos, en aquel entusiasmo por principios de justicia social, que era necesario llevar a la práctica, empezaron a experimentar dentro de la sociedad, no fuera de ella. No más falansterios, no más colonias, vamos a vivir en la sociedad y vamos a tratar de hacerlo acá.

El hacerlo acá, impuso tres cosas, desde mi punto de vista: en primer lugar, saber cómo era la sociedad en la que se tenía que actuar; en segundo lugar, ocuparse de los principios de esta experiencia solidaria más que antes, porque al no estar apartados y si mezclados, es mucho más fácil que los principios se borren; y tercero, ocuparse de los mecanismos de gestión: si hacemos una empresa, ella tiene que funcionar.

Por lo tanto, cuando empezaron los cooperadores a ocuparse de la sociedad advirtieron, en primer lugar, que el enraizamiento en esa sociedad tendría que ser con todo, no solamente con la posibilidad de llevar una empresa adelante, sino también con la utopía de la reforma: estamos en esta sociedad para modificarla. Y esto lo vio y lo sintetizó uno de sus principales promotores, con palabras tan sencillas, me estoy refiriendo a Charles Gide, economista tan criticado por los liberales como ponderado por los cooperativistas, polémico, como todos lo somos de alguna manera en nuestra vida. Gide decía: los cooperadores son una cosa singular, son Sancho Panza y Don Quijote todo junto, es decir el idealismo total, puesto al servicio de una causa, pero con los pies sobre la tierra, con esa forma de pensar en lo cotidiano similar a la que tiene Sancho Panza. Decía: los cooperadores toman el pájaro azul, que es siempre el sinónimo del idealismo, pero lo meten adentro de una tienda, adentro de una proveeduría, es decir no juegan idealmente con ese pájaro azul, sino que tratan de transformarlo en una realidad cotidiana. Decía también que los cooperadores son como estos personajes bíblicos: Marta y María, hermanos de Lázaro y amigas de Jesucristo, una era la contemplación y la otra era el trabajo cotidiano. Decía: son Marta y María, viven del idealismo pero lo tratan de practicar y de ejercitar todos los días. Esta es la esencia, este es el desafío que todavía tenemos quienes militamos en el movimiento cooperativo: no irnos hacia el ideal con desmedro de la realidad y no enraizarnos tanto, no perder el objetivo final: reformar esa realidad para hacerla más justa, más humana, más equitativa.

¿Qué demuestra el análisis de la sociedad?

Que estos principios que el cooperativismo persigue no son los que la sociedad promueve. Antes bien van al revés, por lo tanto, mal haría el movimiento cooperativo si no se inmiscuyera comprometidamente en la reforma de la sociedad. Sería como pretender guiar un barco sin timón y sin brújula.

Uno de los principios de la cooperación dice que los cooperadores no tienen compromisos políticos, o no deben tenerlo. Eso dio lugar a grandes debates en el seno de la

Alianza Cooperativa Internacional, hasta aclarar definitivamente cuál es el sentido de esa expresión. Los cooperadores no deben hacer de sus estructuras sociales cotos de caza al servicio de determinada corriente política, pero sí debe ser principal tema de preocupación de los cooperativistas atender a los problemas globales, sociales, económicos y políticos, que afligen a la sociedad. Y sin perjuicio de que en su seno militen individuos que tengan distintos conceptos respecto de estos problemas, la obligación es aceptarse en su pluralidad y generar estructuras donde puedan procederse esas diferencias, constituyéndose así en ejemplos de células democráticas de resolución de conflictos sociales.

Por lo tanto, tampoco en este aspecto podemos estar nosotros desvinculados de las demandas de educación que la gente tiene; y de ningún modo podría el movimiento cooperativo desdecirse de las cuestiones que afectan a la educación en general, institucionalizada y no institucionalizada formal e informal.

De estas tres posiciones que acaban de expresarse, ninguna duda cabe que este enfoque del cooperativismo apunta a ubicarse en este campo de conflicto, donde evidentemente su esfuerzo va a estar dado por favorecer a la mayoría, a la más amplia gama de la población, el acceso a los medios de educación, su propio perfeccionamiento en los aspectos humanísticos, científicos y técnicos, elevando el grado medio de comprensión de los problemas sociales, que habilite también para saber que el ser humano tiene un valor por sí mismo y que está llamado a crear estructuras sociales mucho más justas que las que nos rigen. Y que en esa perspectiva de vida la ganancia, la utilidad, como medio para mejorar sus condiciones de vida, es un objetivo lícito, pero cuando esa ganancia y esa utilidad se transforman en el único centro organizador de toda la estructura social, económica y política, es un elemento perverso, porque genera más y más desigualdades. Y esa desigualdad, que advertimos en el seno de nuestra sociedad, también se transfiere a la sociedad internacional. La internacionalización del mundo hace que ciertos mecanismos de explotación, que en el mundo siempre han existido, hoy se agraven y se hagan mucho más sutiles, mucho más difíciles de ver, porque ya no es la imposición del garrote en manos del que castiga, sino que es la posibilidad de dictar ciertas regulaciones por parte de quien no se sabe dónde está ni qué persigue, pero la regulación también se impone con el garrote.

Educar en la solidaridad

Los cooperadores debemos estar inquietos por elevar el nivel de capacitación de la masa social general, y en este sentido, sería absolutamente imposible que los cooperadores se comprometieran con esta posición educativa de reproducción de las desigualdades sociales vigentes, ya que ello no tiene nada que ver con su propia definición y punto de partida. También el cooperativismo debe ocuparse muy especialmente en elevar esta educación en sus militantes más comprendidos. Porque los militantes del movimiento cooperativo no llegan de sociedades cooperativizadas, ni de escuelas donde se les eduque en la justicia social, sino que llegan de la sociedad conflictiva; y adhieren a la cooperación, en primer lugar para resolver problemas concretos, pero traen consigo el bagaje ideológico y la práctica cotidiana fundada en principios distintos de los que debe desarrollar en la cooperativa. Su tendencia natural va a ser reproducir en ella lo que la sociedad le enseñó; y lo que la sociedad le enseñó es la explotación, es la eficiencia medida exclusivamente con el nivel de excedencia económica o financiera.

También a veces, quienes participamos en la educación universitaria y secundaria, vemos que nuestra juventud está influenciada por el hábito de consumo desmedido, por

la rapidez en obtener determinados niveles económicos que le permita acceder a esos niveles de consumo y, por lo tanto, a la defenestración absoluta de cualquier valor que, por respetarlo, le posterga demasiado en el tiempo la obtención de esos recursos. Nuestra juventud hoy está muy jaqueada, y no es una crítica a la juventud, es una crítica de nosotros, que le estamos dejando a los jóvenes un mundo que está declinando de valores y también de la voluntad de realizar esfuerzos para esos valores tengan vigencia.

Entonces, la corrección de ciertas prácticas que traen quienes se incorporan a la vida cooperativa, debe ser una preocupación especial de quienes estamos adentro del movimiento cooperativo y pretendemos, de alguna manera, ser voceros de su filosofía.

Y este bagaje que ya se trae, no está dado exclusivamente por mecanismos de gestión empresarial que pregona la solidaridad, pero que gestiona en las instituciones como si la solidaridad fuera un factor secundario, buscando exclusivamente el rédito económico. Ello también viene de una deficiencia dada por ciertas prácticas de conducción de las entidades compenetradas de este concepto “político”. Lo político es todo lo relacionado con el poder, concretamente; que los capacita para acceder a ciertos cargos, para mantenerse en ellos y si es posible, renovarlos eternamente. A cualquier costo, conculcando los mecanismos de participación, que son los genuinos mecanismos de gestión de una entidad cooperativa, o transformándolos en algunas estructuras burocráticas, donde lo que se consigue es la imposición de la hegemonía de los custodios de las urnas de los principios sagrados. Cualquiera puede ser el principio sagrado que esté allí, no quiere decir simplemente que el que se mantiene en el poder se mantenga por una cuestión de ambición personal. A veces es un humilde ciudadano convencido de que si no es él el que defiende los principios, no hay otro que pueda defenderlos. Dentro de esa urna pueden estar principios morales, principios éticos, principios cooperativos, o doctrinas políticas, pero están dentro de las urnas y él las custodia. Esa actitud impide que se genera vida dentro de las entidades y que terminemos teniendo estructuras “formalmente cooperativas”, pero vaciadas del contenido de reforma social, en función de principios más elevados, que están en la raíz del movimiento cooperativo.

Área dirigenal y Área técnica. ¿Compartimentos estancos?

Cuando hablamos entonces de educación cooperativa, no estamos refiriéndonos a la transmisión de la historia del movimiento cooperativo, o a la experiencia de una u otra institución, o a los principios de Rochdale, sino a ese cúmulo de principios que evitan que hagamos compartimentos estancos, que, digamos por ejemplo: la vida de la empresa es una cosa, porque la hacen los técnicos, los gerentes, los contadores y la educación cooperativa le dedicamos recursos si tenemos, porque es un gasto que, en definitiva la podemos hacer o no hacer, es un lujo que nos damos. Como si lo educativo fuera adquirir un barniz de cultura, en lugar de introducirlo fuertemente en la vida misma de la sociedad. O decir por ejemplo: Toda la estructura de gestión tiene que ocuparse de los problemas técnicos; la filosofía, la ideología cooperativa, la tienen que saber los dirigentes. Luego tenemos funcionarios que no saben nada de cooperativismo, y dirigentes que no saben nada de los problemas técnicos; por lo tanto, cuando los sentamos a una mesa para hablar de nuestra problemática, no pueden.

También suele ocurrir que el dirigente que no se entiende con su técnico, le impone su posición, y la cooperativa puede llegar a cualquier lado, porque no hay conducción consciente. O al revés, como no puedo entenderme con el técnico, le dejo a él el manejo de la cooperativa, con lo que termina convirtiéndose en algo que no se sabe si es coope-

rativa o sociedad anónima. Esto que digo no es una exageración, ustedes lo conocen bien. Hoy, uno de los problemas fundamentales del movimiento cooperativo es mejorar sus niveles de capitalización, y hay entidades cooperativas de tercer grado y de gran importancia nacional que, en función de obtener esa capitalización, están pregonando la desaparición de todos los principios genuinamente cooperativos, sustentados en el respeto al ser humano como tal, transformándolo otra vez en mero detentador de capital.

Sentido de pertenencia

Tenemos que cuidarnos mucho de todas estas distorsiones. Ser capaces de introducir este entusiasmo, que se pliega a las dos expresiones que acabamos de escuchar, que compartimos no sólo por cooperadores sino como padres y alumnos, como profesores; ser capaces de generar este clima de reacción contra la apatía, contra la abulia, ser conscientes que la democracia no es una gracia que alguien regala, sino un derecho que se consigue luchando, que la democracia no es solamente la queja, sino la organización que acompaña a la queja, y que esa organización tiene que ser de abajo para arriba y no de arriba para abajo, pues nunca una organización puede ser hecha por la decisión de una actitud paternalista que determine que exista, sino que tiene que ser obra de nosotros. Puede ser hecha de cualquier manera, pero una de esas maneras es hacerla en base a la solidaridad, a nuestro entender, el mejor de los caminos.

Si no tenemos conciencia de todo esto, entonces realmente podemos ver nuestro futuro negro. Y yo no creo que estas situaciones y estas reuniones cooperativas deban terminar de ese modo; no deben porque no es justo, cuando nosotros sabemos que la inmensa mayoría del país vive, necesita, siente, quiere otra cosa distinta. Esa otra cosa distinta depende de nosotros, no de otros. Y el movimiento cooperativo está llamado a convocar a esa lucha. Y si ponemos en ese sentido un granito de arena, habremos justificado, en parte, la historia de estos 20 años de Idelcoop que queremos festejar con ustedes.

Debate

Luego de las exposiciones de los disertantes se produjo un debate con la participación del público asistente. Los interrogantes planteados dieron lugar a las siguientes reflexiones de los disertantes:

Analizar los reales conflictos

Alberto Rezzónico: Ampliar los campos de participación democrática es una obligación de todo ciudadano consciente. Nuestra preocupación por la educación es porque ella ayuda a tener conciencia, a la posibilidad de analizar críticamente nuestra realidad y tratar de mejorarla a partir de allí. Muchas veces, desde esferas que aparecen como directoras o conformadoras de la opinión social, se nos dice que el defender los intereses particulares en determinados momentos es parcializar el tema social, que tiene que estar resuelto en base a los grandes intereses generales de la sociedad. En realidad, si uno se pone a pensar, los grandes intereses de la sociedad son la síntesis de los intereses particulares de cada grupo social, no hay otra forma: por eso es que acá se hablaba de la educación vista como un campo de conflicto. Es cierto, la educación puede ser reproductora de determinadas estructuras de privilegio, pero también está generando los anticuerpos, como para que quienes cultivados y en condiciones de analizar esa realidad, la quieran modificar. Y a veces, nosotros despreciamos el valor educativo que tiene la propia experiencia, la experiencia de los distintos sectores sociales.

Esto de hacer las cosas de abajo para arriba, tiende a buscar los mecanismos que aseguren la participación, para evitar cuestiones como las que atravesamos en este momento, donde nuestros institutos educativos oficiales teorizan y reproducen conceptos que están totalmente alejados de la realidad concreta y viva de la población. Se investigan temas interesantes, de corte académico, pero ello no hace a la resolución de los reales conflictos por los cuales la sociedad está atravesando.

Nosotros tenemos que exigir que existan recursos para la educación, para la investigación, pero esa investigación debe estar dirigida a aquellas cosas que a nosotros nos interesa investigar.

El Fondo de Asistencia Educativa

Sr. Augusto Duri: El Fondo de Asistencia Educativa (FAE) es un ente creado por el año '65, constituido por una Comisión Administradora que distribuye las partidas que recibe de cada Municipio o Comuna, que es un 5% de todo lo recaudado que no afecta a las tasas de servicio. Esta Comisión Administradora está integrada por un representante de la Municipalidad, en la persona del Intendente en el caso nuestro, por un representante del Ministerio de Educación y un representante de los Cooperadores; en el caso de las ciudades en donde son sedes las Federaciones, por un representante de la Federación.

La historia del FAE, está plagada de violaciones a la Ley por parte del Gobierno Provincial, como de los distintos Presidentes o Intendentes en la Provincia de Santa Fe. En el caso nuestro de la Federación, nos pareció realmente una barbaridad que no se cumpliera la Ley. En el año '87 iniciamos un juicio a la Provincia por no retener de los fondos de coparticipación de la ciudad de Rosario lo que correspondía a los aportes que están perfectamente previstos en la normativa. Ese juicio, que duró 4 años, tuvo varias vicisitudes, desde negar representatividad y mérito a la Federación, porque entendían distintas Cámaras que no representábamos los intereses de las escuelas, al hecho total, último y definitivo, ante la presentación de un recurso de amparo ante la Corte Suprema de la Nación, se dictaminó la Constitucionalidad de la Ley. A partir de ese momento comenzó a funcionar el Fondo de Asistencia Educativa en nuestra ciudad, y con suerte bastante buena para lo que son nuestros intereses como cooperadores; por ejemplo en este último año se cumplió estrictamente con los aportes, que por propia voluntad de la Intendencia son aportes mensuales, cosa que nos permite una secuencia en el ritmo de obras que estamos realizando en las escuelas. Se cumplió así con una cifra muy importante, 3 millones 600 mil dólares en el transcurso del último ejercicio.

Pero es tan perversa esta situación, manejada por algunos de nuestros funcionarios, que por ejemplo la Provincia está organizando un juicio a aquellas Intendencias o Comunas cuyos representantes no son del signo partidario del Gobierno Provincial. Y por otra parte, hace escasos 5 días esta Federación le inició un juicio a la misma Provincia, por no aportar el 20% de lo realmente invertido en la ciudad de Rosario en el período anterior, el que feneció en agosto del '92, por una suma también muy importante: 1 millón 600 mil dólares de los que la Provincia tiene que pagar el 20%, que significa 320 mil dólares que ya debía haber aportado.

Todo esto se maneja de manera indigna. Por ejemplo, para poder cobrar nosotros los aportes que marca la Ley 10.319 que está vigente desde el año 1991 en relación a la cocina centralizada, le hemos tenido que realizar 3 juicios; afortunadamente los respectivos jueces fallaron a favor de la Federación, para poder cobrar un tiempo las partidas, que a ve-

ces llegaron a atrasarse hasta 4 meses, para ahora actualizar la partida que hace 24 meses que no se actualiza. Como así de funcionarios elegidos por nuestro voto, que son los principales violadores de la Ley. Nosotros hemos tenido la oportunidad de administrar en una tercera parte esas inversiones. Esas inversiones, en los últimos dos años, significaron por ejemplo la construcción de 8 nuevas escuelas, de 150 salones de clases, de 17 pabellones sanitarios, la reparación de 30 mil metros cuadrados de techos y una cantidad de obras menores que, realmente, dicen a las claras que una tarea hecha con la participación de todos los entes que en este caso están involucrados, permite realizar una labor meritoria.

Intervención de uno de los asistentes

Tengo conocimiento que en estos días, todos los Directores de escuelas han sido obligatoriamente conducidos a un curso con examen final, donde se les ha dicho: señores Directores, a partir de este momento ustedes van a ser Gerentes, ustedes van a vender educación, por lo tanto, ustedes van a tener, en vez de alumnos, clientes. Y acá viene el ejemplo: una Directora, vestida muy humildemente, dijo:- Yo soy Directora de una escuela Toba y lo primero que tengo que hacer es prender la cocina y calentar la leche, porque si no les doy la leche, los chicos no tienen nada en el estómago, y si no tienen nada en el estómago yo no puedo empezar la clase, y en esa escuela yo soy la Directora, soy la portera, limpio los baños, limpio los vidrios y también sirvo la leche y limpio los jarros.

- ¡Ah, no señora!, eso es de otra época- le dijeron.

María Teresa Basilio: En el encuentro que tuvimos con los chilenos, nos planteaban que uno de los problemas principales de nuestra profesión es que nosotros, los docentes, no nos sentimos gerentes de la empresa educativa, que en realidad, nosotros no sentimos proletarios y lo que tenemos que sentirnos es profesionales, con todas las letras. Fue entonces que un alumno chaqueño manifestó: -Yo me considero proletario porque no soy propietario de ningún medio social de producción, y además, no voy a ser nunca propietario de ninguna escuela. Entonces, yo no lo digo en sentido peyorativo, pero en realidad, para que la escuela realmente avance, los Directores deben ser Gerentes, porque la escuela es una empresa que vende una mercancía que se llama educación.

Respecto del ingreso a la escuela primaria, esto viene dado de una teoría de las capacidades, que considera que los chicos nacen con determinadas capacidades; de ningún modo, cada uno es el que recibe la educación que tiene y no es injusto, porque la recibe de acuerdo a sus capacidades. Obvia el problema de que, quienes no reciben una alimentación adecuada en los primeros meses de vida, y aún antes, desde la concepción, seguramente estarán en desigualdad de condiciones; la pobreza extrema va imponiendo nuevamente la selección.

Ante tanta discriminación, estar entre gente que reflexiona sobre la posibilidad de llevar adelante empresas solidarias, realmente reconforta y hace pensar que todavía el género humano tiene expectativas de sobrevivir, más allá de estos ejemplos terribles.